This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~UNS. 164 d. 1~~

TAYLOR INSTITUTION

DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA

Vet. Span III A. 1

Se hallará en Valencia en la librería de Cabrerizo, junto al Colegio del Beato Patriarca.

COLECCION

DE LOS EPÍGRAMAS,

Y OTRAS POESÍAS CRÍTICAS,

SATÍRICAS Y JOCOSAS,

De Don Francisco Gregorio de Salas.

Corregidas en esta tercera edicion.

MADRID: POR REPULLÉS.

1816.

Se hallará ésta y el Observatorio rústico, del mismo Autor, en la librería de Orea, calle de la Montera frente á San Luis.

TAYLOR INSTITUTE
UNIVERSITY
8 MAR 1958
OF
LIBRARY

Ahí te ofrezco, Lector, esa pequeña coleccion de Poesías hechas en varios tiempos, métros y asuntos: la mayor parte de las jocosas son de mi juventud, y por eso hallarás entre ellas algunas sobre el gusto del equívoco y juego de la voz. He añadido muchas en esta edicion, no solo por la variedad, sino porque en las materias festivas no dexan de tener su gracia, siempre que el equívoco no sea muy repetido, pueril y voluntario. Y al fin, porque siendo este el último vicio de nuestra poesía, veas en ellas los peca-

dos poéticos de mi primera edad, en que me dominaba este gusto, y de que he procurado despues buscar la enmienda, en la imitacion de nuestros antiguos Poetas, de estilo grave, claro y sencillo.

CRÍTICA DE LAS VELETAS extraordinarias de Madrid, compuestas y adornadas con atributos inoportunos y agenos de estar en aquellos parages.

En la cúpula de la Iglesia parroquial de San Miguel habia una veleta, cuya pala se componia de una efigie del Santo sobre una mala figura del diablo, amenazándole con una espada, y dando vueltas con el ímpetu del ayre; y viéndola el autor, dixo:

Todos podemos creer
de donde los ayres vienen,
pues los dos, que lo previenen,
muy bien lo pueden saber:
solo podrá suceder

que el diablo mienta insensato:
pero el Santo poco grato
dirá, al ver su falsedad,
pícaro, di la verdad,
mira que si no, te mato.

Sobre la Iglesia del hospital de San Pedro, y de la torre de la parroquia, estan en las veletas las llaves del cielo, con que regularmente pintan al Santo; á las quales corresponde la siguiente

DECIMA.

Puestas con grande desvelo,
y con arrogante gala
de la veleta en la pala
se ven las llaves del cielo:
el autor lleno de zelo,
con justísima razon,
las colocó en conclusion
en la altura en que se ven,
para que mas cerca esten
de las puertas donde son.

En la torre de la parroquia de Santa María sirve de veleta un Angel, asestando hácia la parte donde viene el ayre un dardo, flecha ó lanza, en esta forma:

Hay en la torre lucida
tres globos asegurados,
unos y otros colocados
en diminucion medida:
sobre la punta crecida,
hácia donde el ayre carga,
con ademan de botarga,
se ve un angelon ligero
en figura de torero
picando de vara larga.

Sobre las dos torres de San Cayetano hay dos cigüeñas que sirven de veleta, sin duda por alusion á que estas aves acostumbran á hacer sus nidos en semejantes parages; cuya décima dice así:

Ligeras y preparadas
para dar del ayre señas,
hay dos famosas cigüeñas
en las torres colocadas.
Allí siempre avecindadas
de los vientos en la lid,
son, por semejante ardid,
las unicas que *ab æterno*
se habrán quedado en invierno
en las torres de Madrid.

Sobre la media naranja de la antigua capilla de San Isidro Labrador, con alusion á la profesion del Santo, estan todos los aperos de la labranza, que merecen muy bien la siguiente

DECIMA.

En alto se ve al desgaire
la rústica coleccion,
sin duda, con intencion
de hacer surcos en el ayre.
Con ligereza y donayre
se observa de quando en quando
un aguijon volteando,
prevenido á toda ley,
para arrear algun buey,
si acaso pasa volando.

Sobre el alto cascaron de la Iglesia de San Basilio hay una Mitra, Cruz, Báculos, y demas insignias Episcopales, con alusion á la dignidad que obtuvo el Santo Fundador; cuya descripcion es la siguiente:

Sobre el alto cascaron
hay puestas á buena luz
Mitra, Báculos y Cruz,
que sirven de conclusion.
Con justísima razon,
del promontorio rotundo,
ancho elevado y profundo,
creerse puede en rigor,
que es la cabeza mayor
que habrá con Mitra en el mundo.

En la Iglesia de la Victoria estan en la veleta las armas ó escudo de la Religion, en esta forma:

Encima de un espigon

se ve una inscripcion patente,
que señala claramente
Charitas en un renglon.
Esta excelente invencion
toda falsedad derriba;
pues es una cifra viva
que publica con verdad,
que se halla la caridad
solo de tejas arriba.

En la antigua casa del Salvador está en la veleta el mundo, que acostumbran á ponerle en la mano; con cuyo motivo se puede hacer la siguiente reflexion:

Prueba da clara y desnuda
la veleta con razon
de la moderna opinion
que todo sistema muda;
pues el autor fue sin duda
del singular sentimiento,
de que al impulso del viento,
con las velas que le da,
en vez de la esfera, está
en el mundo el movimiento.

En la del Buensuceso se ve una estrella enmedio de la pala, sin duda por la pueril alusion al juego de voz con que concluye la siguiente

DECIMA.

Tan extraña invencion hallo,
que sella mas discreta;
si, como es para veleta,
fuera para algun caballo.
El autor echando el fallo
á toda infausta querella,
hoy á la veleta bella,
para hacerla con gran seso
veleta de buen suceso,
la hizo nacer con estrella (1).

(1) *Esta veleta se ha quitado, y solo ha quedado en su lugar una Cruz.*

En las de las Comendaderas, y Patroquias de Santiago y San Juan, se ven los respectivos escudos de las Ordenes Militares; que merecen con justa razon la siguiente

DECIMA.

Por la continua contienda
que con los ayres mantienen,
un claro derecho tienen
á la mejor encomienda.
Razon es se las atienda
en qualquiera regalía:
pues con tanta valentía,
y singulares alientos,
riñendo estan con los vientos
que vienen de Berbería.

Sobre el tejado del Gabinete de la Historia Natural hay una paloma con un ramo de oliva en el pico, sirviendo de veleta; á quien se le puede decir lo siguiente:

Sobre el bello Gabinete,
con la oliva misteriosa,
se vé una paloma hermosa,
que á los ayres se somete.
Razon es no se la inquiete
en el sitio en que se ve;
pues siendo el lugar en que
se guarda todo animal,
ella la feliz señal
trae al arca de Noe (1).

(1) *Se piensa por el Director en quitar esta veleta.*

En el Colegio de Santo Tomas sirve de veleta el perro con que pintan á Santo Domingo, el qual con la cola gobierna el aviso de los vientos; en esta forma.

Con ligereza no poca
del chapitel en el fin,
se ve un pequeño mastin
con un hachon en la boca.
Quando el calor le sofoca,
el perro por varios modos,
ageno de coger lodos,
con diligencia y donayre
se vuelve á tomar el ayre
por donde..... (1)

(1) *Las veletas solo debian ser una simple hoja de hierro, sin lobetes caladas, ni otros adornos que impidiese la libre impresion que debe hacer el ayre para la seguridad de sus avisos.*

DECIMAS Á VARIOS ASUNTOS.

En elogio de un Pintor de mucha habilidad en retratar.

Es tan cabal el cotejo
que en retratar has hallado,
que tu pincél ha llegado
donde no pudo el espejo:
y si al mirar su bosquejo
en una fuente tan fiel,
á manos de amor cruel
murió Narciso, ¿qué hiciera,
ó gran Pintor, si se hubiera
asomado á tu pincel?

Al ver tu grande destreza
creo que por agradarte
ya se ha sujetado al arte
la misma naturaleza;
tal es el alma y viveza
que á todos llegas á dar,
que te se puede llamar,
al ver tus retratos bellos,

segundo padre de aquellos
que llegas á retratar.
Llegando con atencion
tus retratos á mirar,
ellos sin saber hablar
dicen á todos quién son:
pero ya será razon
en tus elogios cesar,
pues solo podré llegar
lo que es tan justo á decir,
quando yo sepa escribir,
como tu sabes pintar.
Es tú modestia tan rara,
que ya dexo de alabarte,
ó Pintor, por no sacarte
los colores á la cara:
tu habilidad nada avara
multiplica sin segundo
retratos, y me confundo
al ver tanta propiedad,
creyendo por la verdad
que vas duplicando el mundo.

A otro pintor que hizo un retrato sumamente parecido.

Puede el hombre mas sensato
de tu pincel inferir,
que le ha vuelto á producir
en las líneas del retrato:
al ver su fiel aparato
la naturaleza bella,
pudiera formar querella
con un asombro profundo,
de ver que hay hoy en el mundo
quien haga tanto como ella.

A una Señora de gran hermosura, y de mucha habilidad para la música.

Habilidad y hermosura
competir en tí se ven,
sin saber de cierto á quien
por superior se la jura:
mas por cierta conjetura,
sino me engaña el deseo,
me parece que en tí veo,

con ventajosa manera,
una Euridice heredera
de la habilidad de Orfeo.

Receta segura contra la hipocondría.

Vida honesta y arreglada,
hacer muy pocos remedios,
y poner todos los medios
de no alterarse por nada:
la comida moderada,
exercicio y diversion,
no tener aprehension,
salir al campo algun rato,
poco encierro, mucho trato,
y continua ocupacion.

A un amigo del autor que le decia que por qué no pretendia sus ascensos, y procuraba salir á mayor empleo.

Como es toda mi intencion
la de vivir descansado,
el mas pequeño cuidado

es mi mayor dotacion:
si me diera la ambicion
las riquezas sin guarismo,
por un cierto silogismo,
que vendria á ser infiero,
dueño entonces del dinero,
y ahora lo soy de mi mismo.

A un amigo que visitaba á otro muy á menudo, y le daba Señoría sin tenerla, porque le diera chocolate por las mañanas.

Quando á visitarle viene
de tal manera le engalla,
que el tal le da quanto halla,
y él le da lo que no tiene.
Tan favorecido viene
á estar con sus cortesías,
que casi todos los dias
le traga como un Orate
xícaras de chocolate.
á trueque de Señorías.

A un Glotón que jamas comia en su casa.

O tú, almacen general,
que en pitagórica empresa
transmigras de mesa en mesa,
como embudo racional;
allá en el ancho canal
de tu estómago portatil,
se halla un ácido volatil,
tal, que en qualquiera funcion
digiere con perfeccion
hasta los huesos de datil.

En nombre de un escribiente, á quien su amo daba muy poco de comer.

Imitacion de Gerardo Lobo.

Los Filósofos con brio
sostienen por gran certeza
el que en la naturaleza
no se da lugar vacío:
Yo de su opinion me rio,
al verme hambriento reclamo,

y de física este ramo,
nunca hubieran defendido,
como hubieran conocido
á mis tripas, y á mi amo.
Quando la tarea toma
de dictarme, le pregunto:
¿qué pongo? y él dice punto;
jamas me dice que coma.
La risa á mí se me asoma;
y él entonces irritado,
me dice: desvergonzado,
yo pondré á tu boca freno;
y yo respondo: eso es bueno,
que así probaré un bocado.
Del hambre obligado exclamo,
y un dia que me examina,
le respondí en la doctrina:
contra la gula mi amo.
El al escuchar que clamo,
mas me amenaza, y yo al ver
que voy á desfallecer,
le dixe: puede vmd. al punto
ir á buscar un difunto,
que le sirva sin comer.

Sistema de Pretendientes.

Hacer gala placenteros
de títulos honorarios,
y aprender por diccionarios
la ciencia de los libreros:
importunar lisongeros
con teson impertinente,
cultivar un buen agente,
dar con diligente modo
memoriales para todo,
y esperar eternamente.

A un soltero muy divertido y enamorado.

Muy contento viene á estar
con qualquier carga gravosa,
como no tenga otra cosa
que le impida enamorar:
no hay persona en el lugar
que viva con mas contento;
mas como todo su intento
de casarse viene á ser,

él vive de apetecer
su propio arrepentimiento.

Epitafio para un hombre que fue muy flaco, y de las señas y genio siguiente.

Este original del Greco,
acartonado y enxuto,
fue de color de escorbuto,
carilargo y anquiseco.
Habló grave, tosió hueco,
y fue un grandísimo maza;
mas capaz con su cachaza,
y adormitada paciencia
de reñir una pendencia
sobre un grano de mostaza.

Epitafio para un vagamundo mal entretenido, y peor inclinado.

Aquí yace una malicia,
que siempre fue acompañada
de una intencion depravada,
y una ratera codicia:
solo encontró su delicia

en las ermitas de Baco:
fue discípulo de Caco,
y jamas se llegó á ver
sin botella, sin muger,
sin naypes, y sin tabaco.

Epitafio para un Calesero que fue muy comedor.

Mientras vivió caminando
el que yace en esta huesa,
dió martirio de calesa
á quantos llevó arrastrando;
pero aquí está ya pagando
de su vida los excesos,
pues si en sus varios sucesos
fué buytre para tragar,
para haber de atormentar
fué tambien quebranta huesos.

Habiendo dexado caer el Padre de una Señorita la jaula donde tenia ésta un paxarito que queria mucho, y habiendo muerto del golpe.

El páxaro mas amado
de la bella Serafina
de la jaula entre la ruina
infelizmente ha espirado:
en lance tan desgraciado
al cielo levanta el grito,
y aumenta mas su conflicto
el ver que con dura estrella
quien la dió la vida á ella
se la quitó al paxarito.

Epitafio para el Illmo. Señor Obispo de Osma, Confesor que fue del Señor Don Cárlos III.

Murió de abanzada edad
este Prelado, en quien ves
el zelo, el desinterés,
el retiro y la equidad.

En modestia y gravedad
á todos se aventajaba:
premios al mérito daba,
luego que le conocia:
mas qué mucho, si aprendia
de aquel á quien enseñaba.

Descripcion de la Procesion de un Lugarcillo, donde se hallaba una señora conocida del Autor.

Paseaban á manadas
hombres, mugeres y niños
con inocentes aliños
entre unas malvas segadas.
Se veian asomadas
en la casa principal
una dama sin igual
con sus criadas y amigas
en frente de unas ortigas,
un carro y un albañal.

A las voces desiguales
del sacristan y algun chico,
un becerro y un borrico
respondian puntuales.

Tambien chillaban marciales
los vencejos y aviones,
y los pobres gorriones
volaban al campanario,
huyendo del incensario
y el bulto de los pendones.

Retrato de un hombre de bien, y amigo del Autor.

No murmura, ni maldice,
es de manso corazon,
obra en justicia y razon,
y piensa bien lo que dice.
Su trage en nada desdice,
procede con realidad,
habla siempre la verdad,
socorre al necesitado,
es noble, rico y letrado,
y no tiene vanidad.

Al nuevo peynado llamado la Caracalla.

Este peynado aplaudido
es un antiguo peynado,

de nuevo resucitado,
y de las damas seguido.
Un autor muy conocido
dice que es una antigualla
tomada de una medalla
que se halló en el Herculano,
donde se vé así un Romano
del tiempo de Caracalla.

Epitafio para un perro que fue muy poltron y sosegado.

Muerto yace y sepultado
en este triste rincon
el perrillo mas poltron
que en el mundo se ha criado.
El pasó la vida echado,
y su pereza perruna
para todos fue oportuna;
pues con su diente leal
jamas á nadie hizo mal,
por no hacer cosa ninguna.

Suplicando á cierto Contador, llamado Don N. Maldonado, *que le firmase al Autor un pequeño libramiento.*

Si me llegais á firmar
el tercio que está caido,
os quedaré agradecido
por favor tan singular.
Lo que os puedo asegurar,
á fé de Clérigo honrado,
es que el tercio devengado,
que el libramiento confirma,
donado, por vuestra firma,
jamas será Mal-donado.

Décima con que dió los dias de San Juan á Don Juan de Viña un dependiente suyo, por él y sus compañeros, insinuándole en ella les diese alguna gratificacion para beber en aquel dia.

Aunque es refran tan sabido
el que el agua por San Juan
quita vino y no da pan,
yo confio en tu apellido:
y así lo que á Dios le pido,
con intencion manifiesta,
(pues tu mano está dispuesta,
y entramos todos en lista)
es, que en dia del Bautista
no se nos agüe la fiesta.

A un General de un mérito sobresaliente, como dice la siguiente.

Si viviera, considero,
que en la presente ocasion,

JUICIO IMPARCIAL,

ó definicion crítica del carácter de los naturales de los reynos y provincias de España.

EL ESPAÑOL EN GENERAL.

El Español es honrado
es esforzado y valiente;
es moderado y prudente,
buen marino y buen soldado,
es obediente y callado
es generoso y sufrido,
ingenioso y advertido,
y con tal disposicion,
por falta de aplicacion,
es un tesoro escondido.

CASTILLA LA VIEJA.

Es el Castellano Viejo
hombre de buen corazon,

y de muy sana intencion
para dar un buen consejo:
no es hombre de gran despejo,
es algo lerdo y mohino,
y el fruto mas peregrino
que su sencillez encierra,
es solo el que da su tierra,
el pan pan, y el vino vino.

CASTILLA LA NUEVA.

Cartilla la Nueva es
pais sano y agradable,
la gente bastante amable,
mas afecta al interes:
todos los campos que ves
cultivados con ardid
harán mucho mas que un Cid,
sin catar jamas el pan,
si un año con oro dan
cebada para Madrid.

ASTURIAS.

El Asturiano cerdoso,
baxo, rechoncho y quadrado,

forcejudo y mal formado,
es un mixto de hombre y oso:
su carácter es honroso,
hombre de bien, mas sin maña,
todo lo emprende con saña;
y son, segun les inclina
su afecto á mozos de esquina,
las acémilas de España.

MARAGATOS.

Los Maragatos bonazos
no son bestias por un tris,
pues qualquiera del pais
es un pobre calzonazos:
venciendo mil embarazos
van y vienen muy aprisa
con sus lienzos; y es la risa,
que así como me lo quiero
se llevan nuestro dinero,
aunque nos dan la camisa.

GALICIA.

No se les puede negar
á los Gallegos mas legos,

que vale por mil Gallegos
el que llega á despuntar:
no prueba su paladar
mas que coles y pan seco,
y hasta el anciano mas clueco
baxa el verano á segar
con gusto á todo Lugar,
ménos al Lugar de Meco.

VIZCAYA.

El Vizcayno severo,
con dureza nunca oida,
prefiere siempre á su vida
la defensa de su fuero:
es amigo verdadero,
es un mercader honrado,
es marinero arrestado,
y es capaz con entereza,
sin cansarse la cabeza,
de escribir mas que el Tostado.

NAVARRA.

Navarra, en la realidad,
da de sí la gente honrada;

y aunque es un poco pesada,
guardan palabra y verdad:
en todo tiempo y edad
son terribles comedores,
igualmente bebedores,
y todos son traficantes,
asentistas, comerciantes,
indianos y capadores.

RIOJA.

Es la gente Riojana
oficiosa de manera,
que muy bien á otra qualquiera
la puede cardar la lana:
es fuerte, robusta y sana,
y tiene todo su gozo,
desde el mas viejo al mas mozo,
vivir en campaña rasa,
y abandonando su casa,
pasar la vida en un chozo.

MONTAÑES.

Es del Montañes la gloria
guardar por antigua prenda

en una pequeña hacienda
una grande executoria:
del noble pais la historia
toda aloxería embebe;
y creo, pues se le debe
al Montañés esta maña,
que es la nobleza de España
mas cercana de la nieve.

MADRID.

Aun las personas mas sanas,
si son en Madrid nacidas,
tienen que hacer sus comidas
de píldoras y tisanas:
diamantes como avellanas,
estirado corbarin,
ricas vueltas y espadin
suele ser su adorno bello,
mas siempre marcado el cuello
con sellos de Anton Martin,

ALCARRIA.

El Alcarreño sencillo,
en su modo de vivir,

no sabe jamás salir
de entre romero y tomillo:
en qualquiera lugarcillo
se cria gente muy fiel;
echan los pobres la hiel
trabajando como brutos,
y al fin sus colmados frutos
es un poquito de miel.

MANCHA.

Al que llega á caminar
por la Mancha, sin falencia,
le enseñan con gran frecuencia,
la horca ántes que el lugar:
no gustan de trabajar,
es gente de poca espera,
arman pronto una quimera,
y nunca de hambre se mueren;
pues son dueños quando quieren
de lo que tiene qualquiera.

EXTREMADURA.

Espíritu desunido
anima á los Extremeños,

jamas entran en empeños,
ni quieren tomar partido:
cada qual en sí metido,
y contento en su rincon,
aunque es hombre de razon,
vivo ingenio y agudeza,
vienen á ser por pereza
los indios de la nacion.

ANDALUCIA.

Al Andaluz retador,
y excesivo en ponderar,
no se le puede negar
que es gente de buen humor:
viven sin pena y dolor,
galantean á sus madres,
jamas estan sin comadres,
y en sus desafios todos
se dicen dos mil apodos,
y luego quedan compadres.

ARAGON.

El Aragonés osado,
todas las cosas emprende

con téson, y las defiende
con espíritu arrestado:
testarudo y porfiado
á nadie cede su gloria,
y para formar su historia
jamas perdona fatiga,
y aspira siempre á la intriga,
al dominio y la memoria.

CATALUÑA.

El Catalan oficioso,
carruagero, navegante,
mercader y fabricante,
jamas vive con reposo:
en un pais escabroso,
á costa de mil afanes,
marca tierras, hace planes:
y aunque sea en un establo,
al fin por arte del diablo
hace de las piedras panes.

VALENCIA.

Valencia, fuera de chanza,
que infunde á todos infiero

un espíritu ligero,
muy dispuesto á la mudanza:
llevan muy floxa la panza,
son de corazon muy frio,
habitan siempre en el rio;
y al fin tienen de este modo
la substancia para todo
de gente de regadío.

MALLORCA.

Del Mallorquin el tesoro
es el azeyte y el vino,
aborrece al argelino,
y á toda casta de moro:
aman la plata y el oro,
y guardan bien su peculio,
todo el año es mes de Julio,
y con rara devocion,
dan culto y veneracion
á su Raymundo de Lulio.

MURCIA.

El murciano trabajando
alegre en su barraquilla,

al son de una guitarrilla
pasa la vida cantando:
él suele de quando en quando
jugar una morisqueta;
pero es su intencion esqüeta,
cuidar de sus narangicos,
criar quatro gusanicos,
y guiar una carreta.

PORTUGAL.

Cree el Portugues finchado
que es mas que un Rey de otra parte,
que sujeta al mismo Marte,
y que al mundo ha dominado:
que á todos la ley ha dado;
que es mas fuerte que Sanson,
mas sabio que Salomon,
y creyendo lo que ves,
todo, todo esto es,
un terrible mentiron.

CANARIAS.

El Canario siempre vago,
buscando en el mar su vida,

hace toda su comida
con un plátano y un trago:
los ingleses con halago
sacan el fruto que encierra
su fértil y hermosa tierra,
y vienen á ser con maña
vásallos del Rey de España,
y hermanos del de Inglaterra.

AMERICA.

El Indiano con ardid
vence mil riesgos, y gana
mucho dinero en la Habana
para gastarlo en Madrid:
él vive en continua lid,
y su parade[illegible]es,
con todo el afan que ves,
el ser pretendiente eterno
de un Hábito, de un Gobierno,
ó un título de Marques.

SONETOS.

Descripcion de las quatro estaciones del año.

INVIERNO.

Cubierta la escarpada y alta cumbre
en el rígido Invierno con la nieve,
el agitado viento el árbol mueve,
y el yerto labrador busca la lumbre.
De las nubes la espesa muchedumbre,
á obscurecer el claro Sol se atreve,
alterando los rios quando llueve,
de su nativo curso la costumbre.
La granizada escarcha, y duro hielo
erizan al pastor con fria saña;
y al punto que la antorcha clara y rubia
del fugitivo Sol oculta el Cielo,

duerme Silvio abrigado en su cabaña
al recio son del viento y de la lluvia.

PRIMAVERA.

A los soplos del céfiro templado
amanece sereno y claro el dia,
y desterrada ya la estacion fria,
de esmeralda se viste el verde prado.
De los tiernos pimpollos coronado
se vé el chopo en la selva mas sombría,
y el abierto botoń con alegría
dexa el suelo de grana matizado.
Sale Nise al jardin y coge rosas,
disfruta el cazador el campo bello,
deliciosos amores canta Fabio,
y recostado en yerbas olorosas,
el rústico zagal levanta el cuello,
y la dulze zampoña áplica al labio.

VERANO.

Toca la cumbre del sereno Cielo
la benéfica luz de los mortales,

y apenas vé de Cancer los umbrales,
abrasa el agostado y seco suelo:
el tosco segador busca consuelo
del arroyo y la fuente en los cristales,
cuyos frescos y líquidos raudales
apaciguan su sed y su desvelo.
Recoge el labrador la mies dorada,
el tardo buey la trilla y acarrea,
el cansado gañan duerme á la sombra;
y al mirar su cosecha asegurada,
vuelve con esperanza á su tarea,
y con ella en su afan nada le asombra.

OTOÑO.

Del abrasado Sol la rubia cara,
se vuelve á la region del Polo helado;
y viendo ya su fruto sazonado,
Silvano á la vendimia se prepara.
Exâmina la vid su mano avára,

y cortando el racimo delicado,
en el lagar antiguo y remostádo
le exprime, y en vasijas le separa.
A las primeras lluvias oficioso
rompe la tierra el rústico aldeano,
cuida el simple pastor la tierna cria,
vuelve aquel otra vez, y presuroso
renueva el hondo surco y siembra el grano,
que espera recoger con alegría.

LAS QUATRO EDADES DEL HOMBRE.

NIÑEZ.

Al mundo sale del nativo seno
el hombre de congojas rodeado,
y en la inocente cuna reclinado,
de defensa y razon se mira ageno.
De amargo llanto y de ternura lleno,
en abundantes lágrimas bañado,
busca el materno pecho regalado,
y en él duerme pacífico y sereno.
Va creciendo despues, y poco á poco
de la edad el estímulo le instiga
á los inquietos juegos y disputas,
ligero corre de alegría loco,
y suele ser el fin de su fatiga
un páxaro, una flor, ó algunas frutas.

JUVENTUD.

Luego que el viso del reciente bozo
cubre el adulto labio floreciente,
el influxo de Júpiter ardiente
infunde alientos al robusto mozo.
Todo lo emprende con valor y gozo,
siendo de aquella edad regularmente
la diversion y empleo mas frecuente
la danza, el regocijo y alborozo.
Qual en el rudo campo se exercita,
qual se entrega al amor y al galanteo,
qual en las ciencias busca su bonanza,
qual navega y comercia, qual milita,
siendo todo el afan de su deseo
la muger, el aplauso y la esperanza.

EDAD DE CONSISTENCIA.

El Sol de la razon llega dichoso
al Zenith de la edad de consisten-
cia,
y del hombre el talento y la pruden-
cia
forman el equilibrio venturoso.
Para su quieta vida y su re-
poso,
muger elige con madura ciencia,
mas que por el imán de su presencia,
por su modesto porte virtuoso.
Busca para su casa el alimento,
paga el justo tributo establecido,
él da para la guerra el hijo amado,
llenándose de gozo y de contento,
al ver que con su industria ha so-
corrido
á su muger, sus hijos y al Estado.

ANCIANIDAD.

Pende de la cabeza reverente
el nevado cabello respetable,

y cubre del anciano venerable
el flaco rostro y arrugada frente.
Disimula pacífico y prudente,
aconseja la suerte mas durable;
corrige al jóven con semblante amable,
y persuade sábio y elocuente.
Sobre un baston nudoso se reclina,
y en movimientos tímidos y escasos,
de la edad decaida que le agrava,
desanimado y trémulo camina,
y entre turbados macilentos pasos
tropieza en el sepulcro donde acaba.

DESCRIPCION DE LAS VIDAS SIGUIENTES.

DEL CAZADOR.

Apenas con risueña y blanda cara,
desde el ancho balcon del Orizonte,
la deliciosa Aurora baña el monte,

sale Silvio á gozar de sú luz clara.
Regístra el arcabuz y le prepara,
rinde al ave por mas que se remonte,
y al punto que se oculta Faetonte,
vuelve, y de su cansancio se repàra.
Sú muger en los brazos le recibe
con semblante apacible y alhagüeño,
toma y ve con placer lo que ha cazado,
y con ello la cena le apercibe:
cena alegre, y despues se entrega al sueño,
sin temor, sin envidia y sin cuidado.

DEL LABRADOR.

Al matutino canto valeroso
del arrogante gallo, se levanta
el fuerte Labrador, á quien no espanta
el trabajo mas rígido y penoso.
Al animal domado y perezoso
el yugo pone y la cerviz quebranta,
sale, y en su labor alegre canta,
divertido, pacífico y gozoso.
Rompe la sazonada y blanda tierra,

aplica el aguijon al buey pesado,
toma algun corto y fácil alimento,
y apénas por la cima de una sierra
declina el Sol, se vuelve (aunque
cansado)
á cenar con sus hijos muy contento.

DEL PASTOR.

Suele el Pastor que duerme prevenido
despertar al ladrido de algun perro,
que sigue al fiero lobo por un cerro
animoso, tenaz y embrabecido.

Reconoce el ganado en el sonido
del destemplado y rústico cencerro,
y en la limpia sarten del tosco hierro
prepara el desayuno apetecido.

Ordeña en tarros la abundante leche,
forma despues el queso delicioso,
abre la red y suelta su ganado;
y como allí no hay nadie que le aceche,

templa el tosco rabel, y con reposo,
canta su amor alegre y sosegado.

DEL AMBICIOSO.

En sus vastas ideas desvelado
el ambicioso dexa el blando lecho,
y jamas con su suerte satisfecho,
pasa desde un cuidado á otro cuidado.

Necia y ocultamente dominado
de artificiosas máquinas su pecho,
acreedor se juzga de derecho
al empleo mas digno y elevado.

De sus vanos deseos combatido
no disfruta jamas el bien presente,
haciéndole infeliz su propio anhelo,
y al fin, de toda paz desposeido,
solo reyna en su espíritu impaciente
el ansia, la codicia y el rezelo.

DE UN HEROE.

De gloriosas empresas animado,

del aplauso y la fama conducido,
solo pretende hacerse conocido
en la ocasion y lance señalado.
En los grandes trabajos arrestado,
disimulado, intrépido y sufrido,
aspira al ostentoso y preferido
lugar entre los hombres mas honrado.
Despreciando los riesgos y la muerte,
se entrega á los peligros, de tal modo,
que ama ménos su vida, que sus glorias;
intentando vivir de aquesta suerte
en el tiempo que vive, el tiempo todo
que imagina vivir en las historias.

Al feliz primer parto de la Reyna nuestra señora Doña María Luisa de Borbon, siendo Princesa de Asturias.

SONETO.

Ya se dignó aquel Dios, de cuya mano
depende de los hombres el consuelo,
derramar generoso desde el Cielo
el deseado bien al Pueblo Hispano.
El Noble, el Labrador y el Artesano,
cada cual solicita con anhelo
modos de acreditar su heroyco zelo,
alegres con un don tan soberano.
A los Príncipes Dios concede un hijo,
al Católico Rey un Nieto Augusto,
á las leyes reposo y confianza,
á la Corte feliz un regocijo,
al rebelde enemigo un nuevo susto,
y á toda la Nacion una esperanza.

A la temprana muerte del mismo Señor Infante primogénito.

SONETO.

Aquel de la nacion tan deseado,
y á sus rendidos votos concedido,
hoy en vez de Monarca esclarecido,
en protector eterno se ha trocado.
De Celestial Diadema coronado
mejoró con su muerte de partido,
pues logró ser al fin tan preferido
que Dios le anticipó mejor Reynado.
El heredero Infante venturoso,
por una donacion de eterno juro,
goza la posesion inalterable
del Reyno mas feliz y mas glorioso,
que en su menor edad fue mas seguro,
y en no ser de este mundo mas durable.

Epitafio para un viejo de mal genio, de pequeño cuerpo y gran espíritu, á quien sus parientes en vida comiéron quanto tuvo, y habiendo sido acosado de burlas y chascos por causa de su ridícula figura, por la qual él se irritaba mucho con los muchachos.

Aquí encierran los hados inhumanos
al que se vió por rumbos diferentes,
en la vida comido de parientes,
y en aqueste sepulcro de gusanos.
Su cuerpecillo fue de los mas sanos,
su semblante encarnado, blancos dientes,
pequeña talla, lomos excelentes,
y un corazon mas grande que sus manos.
Su genio impertinente y mal susufrido,
seguido de muchachos y bufones,

le tuvó siempre en guerra desmedida;
pero ya llegó el tiempo prefinido
en que goza la paz de otras regiones,
el que jamas la tuvo en esta vida.

Caso verdadero visto por el Autor, y contado en verso.

Habia en un esquinazo
un cartel de torear,
y encima de él colocáron,
por rara casualidad,
otro de funcion de Iglesia;
y alguno sin reparar
rompió del cartel de arriba
á lo largo la mitad,
y de este y el de los toros
quedáron sin discrepar
todos los medios renglones
en figura lineal;
y en la línea que formaba
entre todos los demas,
decia un medio renglon:
por la tarde picará....
y seguia el otro medio:
Fray Fulano de tal.
Casualidad que por cierto,
fue rara casualidad.

Caso verdadero acaecido en la Plazuela de la Cebada.

Un arriero Andaluz,
animoso como él mismo,
viendo que erraban un macho
tan soberbio y tan maldito,
que nadie le sujetaba,
lleno de arrogancia, dixo:
Déxenme solo con él,
que solo y sin otro auxîlio,
le sujetaré al instante.
Hiciéronlo así, y asido
á un pie del macho, al momento
el animalejo esquivo
tiró una coz, y arrojó
al Andaluz atrevido
á la mitad de la calle.
Levantóse con ahinco,
miraba por todas partes,
y los demas aturdidos
de ver su serenidad,
le preguntáron: ¿amigo,
qué buscas? y él respondió:
que he de buscar, vive Cristo,

busco la pata: pues qué,
¿no me la trage conmigo?

Exâgeracion de un Andaluz.

Riñeron dos Andaluces,
y dixo al otro el mas guapo:
vive Dios que si te cojo,
y te tiro por lo alto,
quando vuelvas á caer
sentirás mas que el porrazo,
el hambre que has de pasar
en un camino tan largo.

Caso ingenioso y verdadero.

Alojáron un Sargento
en casa de un Boticario:
este quiso resistirlo,
pero no pudo excusarlo.
Apeló contra la fuerza
á la industria, y á un muchacho
hizo con grande secreto
traxese disimulado
una vívora: el Sargento
preguntó muy asustado,

viendo el reptil venenoso,
la novedad de aquel caso.
Y el Boticario le dixo:
las víboras se escapáron
del caxon donde las tengo,
y las andamos buscando;
esta ha parecido ahora,
y en este conflicto estamos.
El Sargento, temeroso
de un riesgo tan declarado,
con una prisa indecible
recogió todos sus trastos,
y haciendo una cortesía
dexó en paz al Boticario.

Astucia de un Soldado.

Por el Reyno de Galicia
un Soldado caminaba,
y llegando á un Lugarcillo
entró alegre en la posada.
Pregunto á la mesonera,
que qué de comer le daba;
y ella le dixo: que en todo
el Lugar no habia nada;
y el Soldado replicó

con astucia y con cachaza:
¿Habrá algunos guijarritos
de aquellos que hay en el agua
de ese arroyo que se vé,
que cerca del Lugar pasa?
Eso, señor, á montones,
repondió; pero, qué saca
para comer, de que yo
vaya ahora y se los traiga?
Es que yo, dixo el Soldado,
tengo el secreto y la gracia
de cocerlos y ponerlos
mas sabrosos que unas natas;
y yo la enseñaré á hacerlo.
Alegre como una pascua
la sencilla Mesonera
fue por ellos, con el ansia
de enriquecerse con cosa
que tanto la acomodaba.
Traxo una buena porcion;
y el Soldado preguntaba:
¿Hay aceyte? Sí señor:
¿hay huevos y pan en casa?
á todo dixo que sí;
y el buen Soldado con maña,
hizo de todo una sopa,

y se la comió con gana.
Y viendo la Mésonera
que los guijarros dexaba,
y lo demas se comia,
le dixo muy admirada:
¿Por qué déxais los guijarros?
Y él la respondió con gracia:
esos se dexan despues
que ya han dado la substancia.

OCTAVAS.

Epitafio para el sepulcro de un pretendiente de poco mérito, que siempre solicitó grandes empleos, y murió sin ninguno.

Siempre buscó el empleo su esperanza,
y la temprana muerte su fatiga,
jamas en lo que tuvo halló bonanza,
ni su dolor ansioso se mitiga,
y en el bien que pretende y que no alcanza
de manera la pena le atosiga,
que el solícito afan de su deseo,
antes halló la muerte que el empleo.

Pintura y descripcion del trage de un arriero.

Monterilla redonda atravesada

de alguna gruesa aguja con bramante,
varejon en el cinto por espada,
gordos botones de metal brillante,
follage en el calzon, calza atacada,
coleto de grosero y duro ante,
con dos solapas bien cubierto el pecho:
ved aquí ya un arriero hecho y derecho.

En elogio de la providencia para los Campos Santos.

Viva la providencia saludable
que á Dios da culto, y á los hombres vida;
huya la corrupcion abominable
de su sagrada casa esclarecida:
respírese en el templo el agradable
aromático olor que á orar convida;
triunfen ya los inciensos primitivos,
y no maten los muertos á los vivos.

MADRIGALES SERIOS Y JOCOSOS.

A un amigo que iba por Obispo á la India oriental en tiempo calamitoso.

No fue de la fortuna contingencia
el venturoso estado,
á que Dios te ha elevado
por justa Providencia,
que fue de ésta decreto venerado;
bien lo muestra tu ciencia,
tu mérito acendrado,
tu porte acrisolado,
tu gran desinterés y tu prudencia.
El Cielo piadoso,
con su mano indulgente,
remedie por la tuya las desdichas
de un infeliz pais calamitoso,
y á su afligida gente,
para que venturoso,

este nuevo destino del Oriente,
sea el Oriente de mayores dichas.

A cierto Jóven Militar de grandes esperanzas, con el motivo de su temprana y repentina muerte.

En el durable bronce atentamente
Caliope su elogio preparaba,
y Júpiter pensaba
premiarle dignamente:
la historia entre su gente
lugar le destinaba,
y el artífice diestro le labraba
estátua reverente:
el laurel se jactaba
de coronar su frente,
y la palma igualmente
autorizar su mano meditaba;
pero improvisamente:
fue de la dura Parca sorprendido,
y á su saña rendido,
de su espíritu activo y animoso,
apagada se vió la ardiente llama,

y al influxo del hado rigoroso,
tomando su fortuna nuevo aspecto,
quedáron sin efecto
su elogio, premio, estátua, gloria y
fama.

A un amigo que estaba para casarse con una Señora muy hermosa, y célebre Poetisa.

No te puedes casar, Lisardo
amigo,
en poético cargo de conciencia,
con Filis, como tienes concertado;
y á decirte me obligo,
que es nulo tu tratado,
sino practicas nueva diligencia;
pues aunque ella es muger, es de otra
especie,
siendo sin duda alguna,
su ingenio y hermosura mas que humanos;
y así tu amor mi aviso no desprecie,
pues siendo el Pindo centro de su
cuna,
en los límites toca soberanos:

mira ahora, Lisardo, quanto dista
de nuestra humana clase su talento,
y considera atento,
para que con seguro y firme paso
tu conciencia serenes, y reposes
en tan estrecho caso,
si puedes, sin dispensa de los Dioses,
casarte con un Angel del Parnaso.

A un mozo que se casó con una vieja rica, de las señas siguientes.

Erase una múger vieja y fruncida,
morena, roma, calva, patituerta,
desdentada, arrugada, y tierna de ojos,
corcobada, pequeña y consumida,
y de un color al fin como una muerta,
con berrugas, con fuente, y anteojos,
y algun parche pegado á trecho en trecho
en la cara, en el cuello, y en el pecho,

perdída de obstrucciones y de flatos,
y otros mil enfermizos aparatos.
Vióla Lisardo un dia, y espantóse,
y ella que conoció su repugnancia,
pretendiendo á Lisardo por marido,
la bolsa le enseñó, y él alegróse,
y quedando así el jóven complacido,
miróla de otra suerte, y en subs-
tancia,
le pareció ya rubia, y aguileña,
alta, derecha, blanca y encarnada,
graciosa y agradable,
y una persona al fin tan apreciable,
que con cara risueña,
sin reparar en nada,
lleno de regocijo y de contento,
se desposó al momento:
pues contra su decoro,
al codicioso jóven con tal dicha,
del oro por el rápido portento,
la vieja susodicha
le pareció una niña como un oro.

Está, Fabio, que ves en la figura
de ruina de un antiguo amphiteatro,
cuyo cano cabello ya parece
marchita grama, que el cascote cubre,
y el enroscado bello en sus lunares
rudos arbustos que en sus quiebras nacen,
destilando sus ojos empañados
por arrugados párpados enfermos,
regueros abundantes y perenes
de humor salado que su rostro riegan,
qual suele con las lluvias del invierno
salir por las roturas y esquinazos
de los desmantelados paredones.
Esta cuya torcida y ancha boca
descubre en los fragmentos de sus dientes
entre fétido negro y amarillo
desiguales almenas despobladas,
caidas unas, maltratadas otras,

como se suele ver en una antigua
fortaleza ó castillo derrotado,
y el ronco acento de su voz obscura
silva como los vientos que se estre-
chan
por sus angostas desquiciadas puertas,
cuya larga nariz con los extremos
de la injuria del tiempo carcomidos
toca en la corba barba, que pa-
rece
roto tazon, ó concha de una fuente,
y su cetrino acartonado pecho,
como una vieja tapia descarnada,
amenazando está la pronta ruina
del consumido pálido edificio
de su trémulo, anciano, y flaco cuerpo;
en su florida juventud fué, Fabio,
la mayor hermosura que á mis ojos
se presentó en los ámbitos del mun-
do:
robó mis atenciones y sosiego,
por ella suspiré y anduve triste,
tributé votos y crecidos dones,
y al ciego y tierno Dios hice pro-
mesas;
todo sin ella para mí fue nada,

la nieve y el carmin se vió en su
rostro,
en sus ojos los rayos del Sol claro,
en su boca la gracia y atractivo:
y ya todo es horror (si lo reparas)
¡ó hermosura del mundo en lo que
paras!

Descripcion de la vida de la muger de un labrador.

Apénas se levanta de la cama,
barre la casa, y pone la comida,
el almuerzo prepara sin medida,
cala la sopa, y á sus hijos llama,
sale luego á la huerta,
y cerca de la puerta
corta la flor primera, ó el retoño,
quedan la Primavera y el Otoño,
y ordeñando una vaca,
que suele estar atada de una estaca,
saca la gruesa leche por azumbres,
y despues en sus viñas y frutales,
y regados broncales, (bres.
llena un cesto de frutas y legum-
Peyna luego algun hijo diligente,

y el muchacho impaciente,
lloroso é indigesto,
á cada peynadura pone un gesto.
Cuida de sus gallinas,
y luego presta el pan á las vecinas,
dándole á la mas pobre y mas escasa,
la comida que sobra de su casa.
Pasa luego al tinado,
donde ceba algun cerdo,
y llenando el dornajo de salvado,
echar despues el heno preparado
al buey cansado y lerdo,
que al rudo comedero tiene atado.
A sus hijos remuda la camisa,
que ella hiló de la estopa
del mas crecido lino,
que se crió en el huerto de un vecino,
y sacando despues la mejor ropa,
les viste muy deprisa,
y si es dia de fiesta se va á Misa.
Pone luego la mesa á su marido,
y tomando algun jarro muy crecido,
se baxa á la bodega,
y en el punto que llega

le llena en una cuba ó un pellejo
del generoso vino mas añejo,
hasta que se derrama lo que sobra,
y come sin afan y sin zozobra.
Quita la mesa y friega,
y si hace ya calor la casa riega.
Sale luego á la puerta y haciendosa
en el suelo se sienta,
y con maña curiosa,
hila, debana y cose muy contenta.
Cuenta por novedad á una vecina,
que á su casa llego la golondrina,
que ha visto ya aquel año la cigüeña,
ó que oyó la alhagüeña (ña,
simple voz del cuquillo que ha llegado,
ó el sencillo gracejo
del abion, la tórtola y vencejo,
que vienen á su tiempo acostumbrado,
que se quebró la rueca,
ó que sacó los pollos una llueca,
que compró algun cedazo ó un harnero,
que se cayo en el pozo algun caldero,

ó que atenta ha observado
del obscuro Orizonte en las figuras
las señales de lluvia mas seguras,
que su diestro marido la ha enseñado.
Acecha por la luz de un agujero
á los traviesos hijos, que gozosos
se columpian ayrosos
en las volantes puntas de un madero.
Celebra sus pueriles regocijos,
hasta que vé que alguno de los hijos
en el simple equilibrio se descuida,
por mirar á un cordero, ó una cabra,
y dando una caida
en algun pedernal se descalabra:
ella sale asustada de repente,
y tomando al muchacho diligente,
le tiende en un escaño, (ño.
y despues de azotarle, le ata un pa-
Al ruido llega el padre,
y con esto se acaba la contienda,
y la enojada madre,
mas templada, les saca la merienda,
los acuesta temprano,
y á todos los desnuda por su mano.

Despacha sus pastores y gañanes,
poniendo en un costal de lienzo grueso
azeytunas y queso,
pimientos, ajos, sal y algunos panes.
Toma la almohadilla,
y á la luz de la vela que mas brilla,
se divierte cosiendo, (do,
hasta que el sueño así la va vinien-
y acostándose al fin con gran descuido,
duerme con tanta paz como el marido.

Con motivo de haber arruinado la pequeña càsa de campo que el autor mandó hacer en los altos que hay saliendo por la puerta de Recoletos, camino de la fuente castellana.

Por vivir con descanso en esta vida,
nada quise tener en este mundo;
tentóme la ambicion, y hice una casa,

we si hay mas que temer en este mundo.

A un amigo que aconsejaba al autor que se sirviera de mugeres para el mayor aseo de la casa.

Yo no quiero mugeres, porque en suma,
si la muger es moza es arriesgada;
y con desgracia suma,
quando es vieja no sirve para nada;
y así en todas edades,
por aquestas razones,
ó tendre que sufrir murmuraciones,
ó sus enfermedades;
y si es por el aseo,
yo en todas partes veo,
que aunque ellas con la fama se han cargado,
hay hombres que lo son demasiado.
Y al fin, viendo en el mundo lo que pasa,
en cosas que se ven á cada paso,
me sirvo de un honrado hombre soltero,

y mugeres no quiero,
porque tener deseo, en todo caso,
mas limpia la conciencia que la casa.

A un amigo que le decia que por qué no imprimia sus papeles por su cuenta.

Yo doy de mil amores
el trabajo y ganancia á mi librero,
huyendo de tratar con impresores,
y otras cosas que infiero,
que costarán molestia y sinsabores.
Y ultimamente, amigo, porque quiero,
viendo mi bolsa escueta
de oro, de plata y cobre,
si á fuerza de ser pobre
puedo llegar á ser un buen poeta.

En elogio de uno de los mayores generales de nuestros dias, con el motivo de haber escrito un gran elogio de Virgilio.

Si por cantar de Eneas las victorias

con elegante pluma el Mantuano.
mereció de tu mano
tan profundo respeto y tantas glorias,
¿qué no merecerá en lo venidero
el que como Virgilio y como Homero,
con elegancia y tono competente,
pueda cantar las tuyas dignamente?

A la renovacion del templo de san Felipe el Real, y el buen gusto con que despojándole de la pesada talla que tanto le afeaba, ha sido restituido á su primitiva magestad y hermosura.

Del ya difunto Pons á los avisos,
y otras modernas críticas juiciosas,
cayéron las figuras monstruosas,
y los feos adornos,
que del templo cubrian los contornos,
dexando descubierta la hermosura
de su magestuosa arquitectura.
Gracias, sabio Prior y religiosos,

discretos y juiciosos,
que habeis contribuido
á una causa de todos aplaudida.
No borrará el olvido (moria;
vuestros nombres tan dignos de me-
pues disteis nueva vida (ria.
á un templo que publica vuestra glo-
Yo sin intermision le pido al Cielo,
que por pago debido á vuestro zelo,
veais el gran retablo renovado,
á imitacion de alguno que en la Iglesia
del tiempo del buen gusto os ha quedado,
y que en ella se vea en qualquier parte
la magestad, la sencillez y el arte

En elogio del arrestado y valiente javalí de los novillos del dia 3 de Enero de 96, concedido á los padres Agonizantes, por el Rey nuestro Señor.

Triunfante monstruo, que del Cancerbe o,
con el duro mas fil de tu colmillo,
has burlado el esfuerzo mas severo:
¿acaso el de Erimanto,
muerto á las manos del cruel caudillo,
alcanzó esfuerzo tanto?
¿ó el golpe violento
del afilado hierro de Diana,
triunfaria de tí con nuevo aliento?
No quedaria ufana
la Diosa Venatoria,
tan aplaudida de la antigua historia:
tu valor triunfaria,
y á su constante brazo venceria.
¿Dó esta, grandes poetas, vuestra lira?
¿dó vuestros dignos y sonoros cantos?

cómo ya por los ayres no respira
la trompa de la fama y sus encantos?
y tú, Natura, que pudiste ufana
abrigar tal valor en bosques rudos,
gózate ya con gloria mas que humana
de producir un Ente
tan arrestado, rígido y valiente,
que en el riesgo mayor y gran conflicto,
solo rinde su cuello al golpe ardiente
del diestro plomo del Monarca invicto.

A la bella estatua de Apolo puesta nuevamente en una de las fuentes del Prado, empezada por el difunto Alvarez, y concluida por Don Alfonso Vergaz.

Si el Apolo, Vergaz, fuera Narciso,
al punto que á la fuente se asomára,
viendo la perfeccion de su figura,
de sí mismo otra vez se enamorára,

contemplando del arte la hermosura.
No crean los poetas que su lira
puede elogiar la estatua dignamente;
pues creo ciertamente,
que llevar ya Vergaz de polo á polo
su elogio merecido,
solo está concedido
á la lira inmortal del mismo Apolo.

FABULAS.

A la crítica maliciosa y antojadiza.

Un perro se encontró con un cordero,
y por su natural sucia costumbre
le olió por el trasero;
él lo suplió con simple mansedumbre;
pero el perro villano
se enojó, é inhumano
al cordero mordió, y el pobre dixo:
¿por qué me muerdes, dí, que mal te he hecho?
Yo en nada te ofendí, segun colijo,
y el perro respondió muy satisfecho:
porque me oliste mal, y me he enfadado;
y respondió el cordero desdichado:
¿si hueles lo peor, qué culpa tengo?

Por qualquiera otra parte que me olieras
me halláras aseado;
pero tus mañas fieras,
como son de morder, lo peor huelen.
¡Quántos críticos hay que hacerlo suelen!

El Muchacho y la Abeja.

Un inocente muchacho
con gran descuido dormia
muy cerca de un colmenar,
donde una Abeja maldita,
sin saber por qué razon,
se encendió en sangrienta ira.
Picóle; pero dexó
tras del ahijon las tripas,
como les sucede siempre
á todas las pobrecillas.
El muchacho la maldijo
por su notoria injusticia,
y cargado de razon
de esta suerte la decia:
daño me has hecho, es verdad,
pero te cuesta la vida;

pues por hacer mal á otros,
tú te haces mas á tí misma.
Así los murmuradores
que con lenguas atrevidas
ofenden la buena fama
del próximo, por envidia,
hacen que muera la suya
á manos de su malicia.

El Escarabajo y la Abeja.

Encontró una Dama
muy escrupulosa
en medio del campo
haciendo pelotas
á un Escarabajo
con masa asquerosa.
Huyó veinte leguas
de aquella ponzoña;
y hallando una Abeja
muy limpia y graciosa,
quedó aficionada
por verla tan mona.
Celebró la traza
de su maniobra,
sazonada, fina,

túil y sabrosa.
Picóla la Abeja
con su fatal cola,
y dixo la Dama
llena de congoja:
de nadie me fio,
pues veo á mi costa,
que si aquel es puerco,
esta es venenosa.
La Fábula lean,
y vean ahora
qual para los hombres
es la peor cosa.

Habiendo acompañado el Autor, siendo estudiante, á dos Señoras hermanas, todas las noches de un invierno, dexándole solo en las de verano; por irse las dos á pasear al Prado; hizo La siguiente Fábula.

El Tordo y las Aves Frias.

Vivia en un soto
durante el invierno

con dos Aves Frias
un Tordo parlero.
Pasaban las noches
con mucho contento,
ellas divertidas,
y el Tordo lo mesmo.
Llegó el mes de Marzo,
señalado tiempo
en que aquestas aves,
como ya sabemos,
por naturaleza
mudan de terreno,
y van á otros prados
con ligero vuelo
á trocar astutas
de temperamentos,
y á buscar Chorlitos
para su recreo.
Dexáron al Tordo
con gran desconsuelo,
y en tal desamparo
al pobre le hicieron
Tordo solitario
de Tordo casero.
El viéndose solo
no halló otro remedio

que poquito á poco
irse introduciendo
con unas Cohujadas
que halló en un barbecho.
Llegó el tiempo helado,
y al punto volvieron
las dos Aves Frias
á su abrebadero;
al Tordo buscaron
echándole menos;
hallárónle un dia,
y así le dixeron:
vente con nosotras,
no seas grosero,
vuelve sin reparo,
pues ves que hemos vuelto.
Y el Tordo las dixo
astuto y atento:
yo estimo el convite,
y aunque le agradezco,
sabed amiguitas
de vuelo ligero
que á mis Cohujadas
dexar ya no quiero;
pues son unas aves
que por ningun tiempo

la tierra abandonan
en donde nacieron,
y siempre constantes
con ellas mantengo
tertulia segura
por Julio y Enero.
La Fábula es facil,
y así, niñas creo
que todo bien claro
podeis entenderlo.
Y no sé si acaso
en todo el invierno
tendreis por las noches
que aplicar el cuento.

Los Leopardos y el Mono.

Con unos Leopardos
se introduxo un Mono,
por ver que contentos
jugaban al morro.
Mudaron de juego,
y empezaron otro,
en que los muchachos
cerrando los ojos;
para ver si aciertan.

reciben mamporros.
El Mono los daba
sin fuerza, y los otros
no sentian daño,
y acertaban pronto.
Tocóle al pobrete
ponerse en el potro,
pero al primer golpe
perdió medio lomo.
Acertó al instante,
y encogióse de hombros,
lloró su desgracia,
y les dixo á todos
los entremetidos,
que no entren en corro:
ni se anden en juegos
con los poderosos.

Continuacion de la fábula de Roman de Pinos, inserta en el Diario de 10 de Junio; y ampliacion de su moralidad.

El Labrador y el Rio.

Un Rio salió de madre,
y un Labrador muy experto

le dexó que se extendiese
en vez de poner remedio.
Reprobaban su descuido
sus incautos compañeros,
y el Labrador les decia:
dexadme que yo me entiendo.
Con la gran inundacion
se regó todo el terreno,
y el Labrador precavido
sembró con tino discreto
en la tierra sazonada,
trigo, cebada y centeno.
Correspondió la cosecha
á medida del deseo;
y entonces los que lo veían
decian de asombro llenos:
La prudencia de este hombre
fue el origen de este acierto,
pues vemos que en este caso,
sacó del daño provecho.
Iba hacer el fabulacio,
y me dixo mi tintero:
déxalo, no es menester,
pues no hay quien entienda eso.

El Buey y la Rana.

Una Rana sosegada,
vivia entre unos juncales,
á donde se acercó un Buey
muy manso, pesado y grave.
La Rana se estuvo quieta,
y ajustaron amistades,
fiada la Rana en su
mansedumbre inalterable.
Echóse el Buey á dormir
junto á ella; pero el diantre
hizo que diese una vuelta
y sin querer la estripase.
Lloraba el Buey la desgracia,
y la Rana entre fatales
agonías, le decia:
yo agradezco tus pesares,
pero si acaso no muero
tendré presente en mis males,
que (por muy buenos que sean)
para evitar estos lances,
es preciso vivir lejos
de los grandes animales.

Habiendo ganado un pleyto un amigo del Autor, en cuyo seguimiento habia gastado quanto tenia, hizo la siguiente.

La Mona y la Cotorra.

Un Señor Indiano
tenia una Mona
atada á una reja,
junto á una Cotorra.
En la misma casa
servia una moza
muy caritativa
llamada Victoria,
que á la cotorrita
cuidaba gustosa:
soltáronse un dia
y armaron camorra,
la Mona atrevida,
y el ave chillona.
Descuidóse ésta,
la Mona pillóla,
y llena de gozo
la gran picarona
la fue desplumando
con mucha pachorra.

La Cotorra triste
con voz lastimosa
pedia socorro
á su protectora;
y á gritos decia
Victoria, Victoria.
Tú tambien amigo,
la cantas ahora,
despues de pelado
como la Cotorra.

Fábula sin fabulacion.

Huía una Zorra
de un Burro palomo,
y no hacia caso
de un crecido Toro.
Admirado de ello
la pregunta un Lobo:
¿por qué desconfias
de animal tan soso,
que á nadie acomete
y fias del otro,
que puede matarte
tan solo de un soplo?
La Zorra responde:

porque ese es un monstruo
que no me hace daño
sino le provoco.
El otro es muy manso,
yo bien lo conozco,
de genio apacible,
semblante amoroso,
sosegado, grave,
y amable por todo;
pero él es temible,
porque él es muy tonto.

FABULA.

Traidoramente un Tigre
quiso matar á un Corzo,
y por poder hallarle
descuidado del todo,
una piel de Borrico
se vistió malicioso.
Hallóle un dia echado
á la sombra de un chopo,
y arrojándose encima
le hizo menudos trozos.
¡Quántos en este mundo,
por hacer su negocio,

logran lo que desean
haciéndose los tontos!

Fábula literaria.

En un pobre guardillon
un Sastre tenia un Tordo,
á quien habia enseñado
á decir en tono ronco,
á fuerza de repetirlo,
borracho, Perico, Antonio,
con otras mil bagatelas
que se enseñan á los otros.
Escapóse una mañana,
y se fué con vuelo pronto
al tejado de una torre
á vivir con otros Tordos.
Puesto sobre la veleta
llamó la atencion de todos,
y habló la lengua del sastre,
causándoles gran asombro.
Ofrecióse á poco rato
hablar en idioma propio,
y por haberle olvidado,
con un desprecio notorio,
dixo tanto desatino,

que el charlatan auditorio
á silvos y carcajadas
aturdió todo el contorno.
¡Quántos con afectacion
suelen hablar de este modo,
porque superficialmente
hacen estudio muy corto
de elegir lengua extrangera;
y con culpable abandono,
olvidando, y no aprendiendo,
suelen ignorarlo todo!

Fábula Política.

Un Javalí y un Corzo,
de hambre ya casi muertos,
á un Pabo Real hallaron,
y auxilio le pidieron.
El animal hermoso
ofrecio de su cuello
y matizada cola
los brillantes arréos.
Nada de eso nos sirve,
los dos le respondieron:
pasaron adelante,
y hallaron sobre un fresno,

cantando mil primores,
á un manchado Gilguero.
Pidiéronle socorro,
y él ofreció lo diestro
de sus trinados silvos
y afinados acentos.
Los dos necesitados,
aunque lo agradecieron,
muy tristes le responden:
nada nos sirve eso.
Poco despues hallaron
por su camino estrecho
á una oficiosa hormiga
haciendo su acarréo:
la súplica repiten,
y ella con paso lento
los lleva generosa
á su oculto granero.
Al Javalí le manda
que con su hocico diestro
hoce hasta que descubra
de su almacen los senos.
Hízolo con ahinco
el animal hambriento,
y encontró de cebada,
trigo, avena y centeno

la porcion suficiente
con que los dos comieron.
Su proteccion la ofrecen
los gratos compañeros;
y uno al otro se dicen:
de hambre hubiéramos muerto
vestidos con las galas
del Pabo placentero,
y tambien divertidos
con el dulce gorgeo
del diestro Gilguerillo,
en lance tan estrecho.
¡Oh, necesaria Hormiga,
á tí te agradecemos
en tan urgente caso
la vida y el sustento.

Fabulacio.

¿Quién duda que al labrador
se dirige todo esto,
y á la urgente proteccion
que exige de los gobiernos?

Respuesta que dió el Autor á un amigo suyo, que le instaba para que admitiese un destino de mas honor y dotacion; pero de mayor responsabilidad y trabajo que el que tenia.

Fábula filosófica.

Juntos un Macho y un Asno
por un carril caminaban:
el Macho, todo cubierto
de riquísimas enxalmas,
llevaba una carga de oro;
y el Asno, sobre una albarda
de pobre y grosera xerga,
un corto saco de paja.
Ufano el Macho al principio
del camino se jactaba,
burlándose del Borrico,
de su riqueza y sus galas.
Despues de andar muchas leguas
llegaron á la posada,
y el amo con diligencia
un gran pesebre prepara

para el Macho, y con franqueza
se le llena de cebada;
y al asno en otro mas chico
le puso con mano escasa
una pequeña porcion
de la carga que llevaba.
El descansado Borrico
comia de ella sin tasa;
pero el Macho que cansado,
sin alegría ni gana,
no pudo probar bocado,
asi al Borrico le habla:
¡Oh, dichoso compañero!
tú mejor partido sacas
de tu pequeña fortuna,
que yo de mis abundancias.
Pues tu comes, y yo no;
yo trabajo, y tu descansas;
y en el caso que me hallo,
¿qué saco en ventura tanta,
de lo mucho que me sobra,
si el apetito me falta?
¿Ni del oro con que el amo
enriquece mis espaldas,
si en vez de añadirme dicha,
su gran peso me maltrata?

Ten pues, amigo, por cierto,
que se saca mas ventaja
de ser asno descansado,
que de ser Macho de carga.

ROMARCE.

A cierto Autor de un estilo tan obscuro y confuso, como se verá en el siguiente.

Murciélago occidental,
que en literales tidieblas,
con pluma de Buho escribes
cosas ni malas ni buenas:
¿Qué Lechuza te dictó
el cúmulo de sentencias,
que con silvo de Mochuelo,
entre sombras nos presentas?
mudando siempre de medio,
con tantas inconseqüencias,
parece qne solo aspiras
á barajar las ideas,
dexando á todo Lector
en obscuridad eterna.
Tu pesadez inaudita
nos aturde las cabezas
con los disparados tiros

de la metralla que encuentras
de los ocultos rincones
de las obras extrangeras.
Escribe á la luz del dia,
y la obscura noche dexa,
apaga la lamparilla,
ten las ventanas abiertas
en el gótico edificio
de tu ahumada mollera:
habla claro, pues si no
ni barrabás que te entienda.

CANCION PINDARICA
EN VERSO LIBRE.

Al valiente javalí de los bosques del Pardo, concedido por S. M. el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) á los Padres Agonizantes de la calle de Fuencarral, lidiado con diestros perros en la funcion de novillos que se executó el dia 11 *de Febro del año de* 1798.

Hijo de la aspereza de los bosques
del Real sitio del Pardo, cuyos senos
monstruos abrigan de cerdosa especie:
tu que de la gran raza de picones,
conocida de todos por valiente,
mas arrestado fuiste que tus padres,
añadiendo blasones á su fama.

Animado y osado en la palestra
triunfar te vimos de feroces canes;
desechos al valor de tu colmillo
exhalaron las vidas poco á poco
por las rasgadas y sangrientas bocas
de crecidas heridas penetrantes.
El circo tus victorias celebraba,
y con muchas palmadas aplaudia;
y yo con todos ellos admirado
de tu valor y de tu fuerza, infiero
que venciéras al mismo Cancervero,
y con alta pluma y justo elogio,
tus triunfos dignamente celebrára
Píndaro, si á este fin resucitára.

ANACREONTICA.

Al feliz nacimiento del Príncipe de Asturias Don Fernando

En el frondoso prado,
del Matritense suelo,
ameno sitio ahora,
y árido en otros tiempos,
cuyos crecidos troncos
sostienen placenteros,
como firmes columnas,
los enlaces estrechos
de entretexidas ramas
que tocando en el cielo
forman bóvedas verdes
de artesonados techos.
Sentado al pie de un chopo,
transportado del sueño,
ví en imágenes vivas
todo lo que refiero:
en un espeso bosque

de agigantados fresnos,
entre mirtos y rosas,
formaban blando lecho
una preciosa cuna
de oro bruñido y terso;
guarnecida de piedras,
en cuyo digno centro
dormia con descanso
un Infante tan tierno,
que de recien nacido
era todo su aspecto
blanco, rubio, encarnado
y gracioso en extremo.
Con sus doradas alas,
entre grupos espesos,
sombra suave y grata
le texian los Genios:
las Ninfas arrojaban
por todo el pavimento
del ameno recinto
floridos ramos bellos
de verdes madreselvas,
tomillos y cantuesos;
y las canoras aves,
con silvos y gorgeos,
arrullos tributaban

á su tranquilo sueño.
Ceres, Flora, Mine
y la graciosa Venus,
rodeaban la cuna,
y llenas de embeleso
qual con las verdes
de enlazados renuev
de laurel y de oliva
le hacia fresco vient
qual en su propia bo
el índice poniendo
á todos los vivientes
con recatado sello,
porque no dispertára
imponia silencio.

Y con la diestra
en ademanes lentos
la cuna le mecia
con blando movimie
qual en sus sonrosa
mexillas y en su cue
con apretados labios
le daba óbsculos tie
y qual en su precios
barba y labio seren
con impulso suave

tocaba con el dedo;
á cuyo fiel contacto
el Infante despierto
una grata sonrisa
las mostraba halagüeño.
Yo al mirar tanta gracia,
pregunté con anhelo
¿quién es este precioso
niño que miro atento?
¿es acaso Cupido,
ó el rubio Dios de Delos?
Y Marte que á su lado
le mostraba en un lienzo
las virtudes heroicas,
y generosos hechos:
que imitar esperaba
de sus padres y abuelos,
me respondió gozoso
con semblante risueño:
el Príncipe FERNANDO,
nuevo pimpollo regio
de CARLOS y de LUISA,
delicia de estos Reynos,
y gloria del dichoso
Carpetano emisferio.

SILVA.

Habiendo asistido el Autor á la bendicion de banderas del Regimiento de Extremadura, hizo la siguiente.

No al fabuloso Marte ni á Bellona;
ni otros fingidos Dioses
invoco en este dia;
¡ó siempre venerada patria mia!
A otro que mas te abona,
al Número verdadero,
que castigó severo
los enemigos de su pueblo amado,
y á su favor ahora declarado.
Aquel que protegió, con tanta gloria,
á los famosos héroes extremeños,
Basco Nuñez, Machuca, y á Paredes,
y otros héroes bizarros:

hijos del gran Cortés, y los Pizarros;
cuya digna memoria,
para estímulo, exemplo, norte y guia,
siempre conservará la patria historia.
De aquestè solo imploro las mercedes,
este bendiga con su mano santa
las banderas gloriosas,
que con fortuna tanta
semblaron en triunfo sin segundo
por los remotos ángulos del mundo:
renueve en este dia venturoso,
¡ó Torre el Fresno, Coronel dichoso!
las palmas, las conquistas y victorias
á que está acostumbrado
un pais en vencer tan señalado.
Añade á tu Monarca
gloriosos fastos y venturas nuevas:
si la rígida Parca
renueva los crueles
horrorosos combates de la guerra,
Llénale de laureles;
pero yo imploro al Dios de nuestros padres,

que jamas llegue el caso
de tan cruel fracaso;
y que la misma mano, que bendijo
estas nuevas banderas
por tiempo tan prolijo,
nos dilate la paz que poseemos,
que atentos solamente á conservarlas,
no haya necesidad de renovarlas.

EL PAXARO PRISIONERO.

Quejas de un paxarito encerrado en una jaula, y en manos de una niña.

Niña tierna, que me tienes
en tan estrecha prision;
mira que me han puesto en ella
los extremos de mi amor.
Yo creí las asechanzas
de un astuto cazador,
que fingió con su reclamo
de mi consorte la voz.
Atraida de su engaño
mi violenta pasion,
por no precaver el riesgo
el precipicio encontró.
Caí en la red, y me veo,
por falta de precaucion,
rodeado para siempre
de amargura y de dolor.
Escarmienta en mi desgracia,

y mira, niña, que son
irremediables los daños
de un incauto corazon.
Dame ya la libertad,
porque benigno el amor
te la dé á tí sin que ves
algun dia como yo.

DEFINICION DE LAS FERIAS DE MADRID.

Preguntando al autor un amigo, qué habia visto en las ferias, respondió.

Xícaras, platos, pucheros,
sillas, mesas, escritorios,
bancos, camapés, espejos,
unos mancos y otros coxos.
Estampas de San Onofre,
y quadros de San Oroncio,
aquellas viejas y ahumadas,
y estos borrados y rotos.
Hierro viejo, ruedos nuevos,

En la celda de una Monja.

Una estampa, un relicario,
un barrito y un cestón
para enviar los regalos
á su padre Confesor.

En la casa de un Indiano.

Tibores, china y bandejas,
charoles, cocos y barros,
rosarios de filigrana,
un mico y un papagayo.

En la casa de un sabio.

Un tintero mal compuesto,
algunas sillas sin orden,
una mesa lisa y llana,
con la Biblia y el Quixote.

En la casa de un Pretendiente.

Un legajo de papeles,
un almacen de deseos,

AXUAR,

ó muebles que vió el autor en varias casas.

En la de un Cura de una Aldea.

Quatro sillas de baqueta,
un breviario muy viejo,
el Gonet, Silveira y Barcia,
y un balandran con sus flecos.

En la celda de un Religioso Descalzo.

Un taburete de pino,
una tarima y un banco,
xícara y chocolatera,
un libro devocionario,
una cruz, y á la ventana
un orinal boca abaxo.

En la casa de un Sastre.

Un perro, un gato y un tordo,
una silla y una mesa,
un gran caxon de retales,
y un bello par de tixeras.

En la de un Zapatero.

Una gazeta atrasada,
un gilguero y un pardillo,
los doce Pares de Francia,
con el David perseguido.

En la de un Barbero.

Una guitarra, un chaquete,
la historia del Tamerlan,
unas bolsas, un estuche,
y su pie[illegible]e alholar.

En la de un Músico.

Oberturas y sonatas,
partituras y conciertos,
el instrumento que tocan,
y cada dia un proyecto.

En la de un Pintor.

Gran tiento y mucho pincel,
colores siempre de sobra,
pecados originales,
poco arte y mucha copia.

EPIGRAMAS

á diversos asuntos en diferentes metros.

Habiendo visto el autor las malas fachadas de San Sebastian y del Hospicio, peor ésta que la otra, preguntó con admiracion á la estátua de San Sebastian.

Santo de tanto valor,
¿qué haceis en tal frontispicio?

Y le respondió.

Yo bien conozco en rigor,
que á no estar en el Hospicio,
no podia estar peor.

Hizo igual pregunta á la de San Fernando, que se halla colocada en la fachada del Hospicio, y contestó:

Me encuentro con tanto afan
entre hierros tan crecidos,
que es mejor en tal desman
estar con los retraidos,
como está San Sebastian (1).

(1) *Dichas estátuas se hallan en sus respectivas malísimas fachadas, mas en la clase de adorno que de la veneracion pública.*

Se hacen diligencias por repartimiento de esquelas á los Señores Feligreses para juntar las limosnas necesarias para hacer una fachada de buena arquitectura en la parroquia de San Sebastian.

A la célebre estátua de San Bruno que se halla sobre la puerta de la Hospedería de los Padres Cartujos, calle de Alcalá.

En la Historia natural
debia estar colocado
un San Bruno tan cabal;
por ser, sin exemplo igual,
un Monge petrificado.

Epitafio para un Pretendiente.

Aquí yace sepultada
de un pretendiente prolijo
la esperanza mas osada:
ó Cesar ó nada, dixo,
y se salió con ser nada.

Epitafio para un hombre de muy poco mérito, que había sido amigo de vestir bien, y por esto tenido por hombre de alguna importancia.

Aquí yace, peregrino,
entre gusanos, aquel,
que aunque fue un grande pollino,
á fuerza de trápo fino,
llegó á hacer un gran papel.

A uno que traía un compañero acuestas, que se había maltratado una pierna.

En el lance acaecido,
aunque le llevas así,
¿quánto quieres apostar,
que á él le pesa mas que á tí?

A uno que á los nueve meses de haberle dado una Abadía la renunció.

Los nueve meses alerta
observamos su preñado,
y por fin el desdichado
parió la Abadía muerta.

Animando á un Corzo á que continuase su exercicio.

Aguanta, sufre y espera,
que al fin te habrán de premiar;
pues no te podrán negar
que eres hombre de Carrera.

A un amigo que llevó á otros á comer á su casa, y no les dió mas que gallinas.

Los estómagos ligeros
de los dichos perillanes,
vacíos y placenteros,
vinieron hechos desvanes,
y volvieron gallineros.

A un amigo que se quejaba de que le hablaba con demasiada claridad.

El amigo y el espejo
tienen entrambos á dos
un mismo oficio; y así,
el mas claro es el mejor.

A un chico que estaba bebiendo agua sobre un caballo muy flaco.

Muchacho, no bebas agua,
arroja esa cantarilla,
porque suele hacer gran daño
beber sobre las sardinas.

A un hermitaño que pedia limosna, y gastaba camisas y sabanas de Holanda.

Hombre que así se desmanda,
y en Holanda sin razon
gasta toda su demanda,
creo que su religion
tambien puede ser de Holanda.

A la freqüencia con que se habla regularmente del pecado de San Pedro.

A Pedro un Gallo contestè
quiso Dios que su pecado
cantando le manifieste;
y así no hay pecado en este
mundo mas cacareado.

A uno que habiendo olido un melon maduro en un melonar entró por él, y el melonero le vió, y le dió un golpe.

De muy mala condicion
es tu olfato lisongero;
pues oliste tú el melon,
y no oliste el melonero
que te ha dado el coscorron.

A un amo que no pagaba el salario á su criado, y le llamaba de usted.

Con mucha bellaquería
al criado se la pega,
y con gran galantería,
lo que en justicia le niega,
se lo paga en cortesía.

A uno que entraba á beber en una taberna, porque estaba enamorado de la tabernera.

Con diferentes intentos,
que á beber viene imagino;
pues él en sus pensamientos
por el vaso bebe el vino,
pero por ella los vientos.

A un montañés muy viejo, barrendero de una casa, y hombre de gran vanidad.

Dios contigo generoso
todo te lo ha concedido,
cristiano viejo, nobleza,
y la limpieza de oficio.

A un amigo que habia ofrecido al autor unas pasas, y siempre se olvidaba de enviárselas.

De las pasas ofrecidas
la mitad te comerás,
á ver si no te se olvida
enviar la otra mitad.

A un pintor que retrató á una Señora francesa con mucha propiedad.

Tanto tu pincél expresa,
que ya mas que por pintor,
te tendré por traductor
de qualquier cara francesa.

A un amigo que le decia que por qué habia hecho tan pequeña una casa de campo que acababa de hacer.

Yo busco aquí un campo grande,
no de la casa el tamaño,
y la hice chica, porque
quedára mas grande el campo.

Epitafio para uno que pasaba por sábio, y despues imprimió algunas obras de muy poco mérito.

Aquí yace, viadòr,
el que nos hizo crèer
que era un sábio, y en rigor
se metió luego á escritor,
y lo echó todo á perder.

A un amigo que halló riñendo con un mozo de cordel que llevaba unos talegos de dinero.

Calla, y dexa la qüestion,
porque á pesar tuyo infiero,

que todos en conclusion,
como le ven con dinero,
le habrán de dar la razon.

A un médico de muy pocos aciertos, que acababa de morir.

La prueba de que la muerte
no perdona hombre nacido,
es ver que no ha perdonado
hoy á su mayor amigo.

A un amigo que iba con un empleo mejor que el que tenia á un Lugar donde habia muchas tercianas.

Ajustada bien la cuenta,
creo, si bien se exâmina,
que vas á gastar en quina
el exceso de la renta.

A un amigo que le regaló una cruz, en cuyo hueco venia una esquela concediendo una gracia que le habia pedido.

De Dios el comun oficio
has imitado este dia,
pues él solo es el que envia
en la Cruz el beneficio.

A un mozo de muy mala conducta, en ocasion de alabarse de que tenia muchos sombreros.

Creo al ver tu ligereza,
que no habrá en el mundo entero
hombre de tanto sombrero,
y de tan poca cabeza.

A uno que habiendo comprado una alhaja no la quiso pagar ni volver, por cuya causa el acreedor, derribándole un dia en tierra, le dió muchos golpes en venganza.

El tal se vino á quedar,
por su gran bellaquería,
con el dinero, la alhaja,
y el acreedor encima.

Epitafio para un caballero que fue sumamente pródigo.

Aquí yace aquel que tuvo
gran familia, gran boato,
gran mesa, y hasta las deudas
mas grandes que sus estados.

Epitafio para otro que fué sumamente miserable.

Aquí comen los gusanos
á un infeliz, que mezquino,

mató de hambre á su familia,
y él se murió de lo mismo.

Epitafio para otro de una conducta regular y prudente.

Nada faltó ni sobró
por su conducta juiciosa,
al que nada en este sitio
le falta ya, ni le sobra.

Respondiendo al bello Epígrama de Don Juan de Iriarte, en que define el carácter de los genoveses de este modo.

"Los genoveses no dan,
»ni dieron en tiempo alguno,
»solo un genoves Colón
»dió por todos dando un mundo."

Respuestas.

Nada Colón llegó á dar,
aunque genoves bizarro,
pues no hizo mas que enseñar,

lo que Cortés y Pizarro
se tuvieron que tomar.

Epitafio para un codicioso que vendió una hacienda que acababa de heredar, con el fin de volverse á hacer con ella.

Aquí yace el que vendió
una herencia, por tener
otra nueva proporcion
para heredarla otra vez.

Epitafio para un tabernero que aguaba el vino.

Aquí yace un tabernero,
que en los minerales de agua
supo encontrar para sí
las minas de oro y de plata.

A un mozo de cordel que oyendo misa, por darse golpes de pechos, se los daba en la barriga.

Con extraña devocion
golpes se dá en la barriga;
porque su grande afliccion
á hacer sin duda le obliga
de las tripas corazon.

A un Alferez arrestado por ser cortejo de una Señora casada.

De su arresto tan violento
dicen que la causa ha sido
el ser contra reglamento
alferez de un regimiento,
y ayudante de un marido.

Al paño del púlpito de las honras de los militares, en el qual habia un mochuelo bordado.

En el púlpito adornado
para este militar duelo

se vé un mochuelo bordado;
porque al infeliz soldado
siempre le toca el mochuelo.

A un sermon sumamente largo predicado á los navarros en ocasion de preguntar uno de ellos, llamado Zenarro, que qué tal habia sido.

Fue tan largo y machacon,
que fue lástima, Zenarro,
que no hubiese un buen Navarro
que le capase el sermon.

A la dilatada obra de un Frayle llena de erudicion, y falta de método y estilo.

Es su obra dilatada
lo mismo que la racion
de su santa relegion:
mucha carne y mal guisada.

A la pesada urna de plata de una Santa.

Si con tanta plata pesa
una muger, siendo Santa,
¡quánto no pesarán otras
sin serlo, y sin tener plata!

A un marido diestro músico, que acompañaba con el violin á su muger, diestrísima cantora.

Su habilidad puede hacer
impresion en una roca;
y á mi córto parecer
creo que porque él la toca
suena tambien su muger.

A una señora, llamada Doña Rufina, diestra cantora, que cantaba un duo con un mal músico, llamado Don Serafin.

Don Serafin y Rufina
cantan; mas de esta manera:

ella como un Serafin,
y él como si no lo fuera.

A una señora que tocaba el violin, el qual sonaba mal porque tenia el alma torcida.

El violin manifiesta,
con evidencia no poca,
que ella á qualquiera que toca
le dexa el alma mal puesta.

Viendo el retrato de una Santa, la qual habia sido muy roma.

Un exemplar sin segundo
en el retrato se asoma,
pues es (si mal no me fundo)
la primera muger roma
que ha sido santa en el mundo.

A dos Señoras que defendian á un Caballero llamado Ramos, contra el dictámen de sus maridos que defendian á otro llamado Merino.

Guerra, segun imagino,
han declarado de veras
estas señoras rameras
contra el ganado merino.

Hallándose en unas honras, y viendo una porcion de calaveras y huesos bordados de relieve de oro en los ornamentos.

Como fueran así todas
las calaveras y huesos,
mas que las Indias serian
buscados los cementerios.

Viendo unos cañones de artillería colocados en el alto del Retiro.

Estos cañones de bronce,
mas que de cisne eloqüentes,
son para persuadir
Cicerones de los Reyes.

A Don Lucas Aleman y Aguado, poeta bien conocido en el Correo de los ciegos de Madrid.

Eres poeta fecundo,
y tus versos admirados;
porque alemanes Aguados
hay muy pocos en el mundo.

Preguntándole un forastero por dos amigos suyos, de los cuales el uno vivia muy lejos, y el otro habia muerto.

Vive en la última casa
del lugar tu amigo Bruno;
pero Don Bernardo vive
en la ultima del mundo.

Dexando á un amigo quatro bellotas de extraordinario tamaño.

Os dexo, amigo, por señas
de los frutos mas medrados,
esos quatro diputados
de la provincia Extremeña.

Difinicion del coche.

Es del coche la virtud,
quando no hay necesidad,
gasto, ruido, vanidad,
y poquísima salud.

A un amigo que traducia una obra en seis tomos, y no pudo traducir mas que cinco, por haber muerto de gálico.

Traduxo con pluma fiel
de cinco libros el texto,
sin poder llegar al sexto
de puro llegar á él.

Habiendo ensanchado el paso de la plaza llamado Callejon del infierno.

¿En qué estado se hallarán
las costumbres de este pueblo,
quando es preciso ensanchar
el callejon del infierno?

Habiendo figurado el Excmo. Señor Conde de Altamira la fachada de su casa, igual á lo obrado en ella, y como debe quedar despues de concluida en las funciones de las fiestas reales.

El Conde, con el adorno
que en el dia nos presenta,
si el lienzo se petrifica,
se halla con su casa hecha.

Regalando un bolsillo con un doblon de á ocho á un amigo que era pobre.

Es esa dorada pieza
que en el bolsillo se halla
la mas eficaz medalla
contra el mal de la pobreza.

Subiendo una noche por una escalera muy obscura en una casa donde vivian un Inquisidor y un Alcalde de Corte.

En obscuridad eterna
viven con mucho sosiego
un Inquisidor sin fuego,
y un Alcalde sin linterna.

Habiendo sabido el Autor que á un dependiente del Hospital le habian hecho un gran regalo en dinero, y á otro compañero suyo un elogio en poesía.

A Fernando con fortuna
le regalan un bolsillo,
y á Don Jacinto con versos
tan solamente el oido.
Aquel saca mas de Creso,
que este de Homero y Virgilio,
que á quien protege poetas
jamas puede morir rico.

Habiendo sabido despues que el Hospital habia hecho igual regalo en dinero á Don Jacinto.

Con satisfaccion completa
hemos visto que en su mal
ya le curó el Hospital
del contagio del poeta.

Encontrando á un moze de cordel muy pesado y cargado de velas.

De tu paso sosegado,
y tu carga, he discurrido
que eres el buque animado
mas velero y mas pesado
que jamas he conocido.

Hallándose el Autor en una funcion de Animas, en donde por el abuso de las achas de quatro pávilos se estaban todos ahogando con el humo.

Todos hoy el Purgatorio
creo que pesamos juntos,
los muertos el de las luces,
y los vivos el del humo.

Epitafio á cierta casa de bella arquitectura mal revocada de encarnado.

Yace en este panteon,
á manos de la ignorancia,
esta casa en conclusion,
muerta por la extravangancia
de comer almazarron.

A un criado llamado Pedro, á quien habian despedido porque habia perdido unas llaves.

En semejante conflicto
calla, supuesto que sabes
que Pedro y perder las llaves
es un terrible delito.

Habiendo regalado un Señor una espada á un Ingles y una caxa á un Holandes.

Para pelear infiero
que dio la espada al Ingles,

y la caxa al Holandes
para guardar el dinero.

Epitafio para un perro llamado corbata.

Bexo de esta losa ingrata
está la infame polilla
ajustando la golilla
á un perro que fue corbata.

A un viejo muy enamorado.

Ya de tus años infiero
que no lograrás de amor
el mas pequeño favor,
si no te cuesta el dinero.

Epitafio para Don Gregorio de Salas, Canónigo de la Catedral de Plasencia, tio del Autor, y á quien debió su primera instruccion.

Lloro en este panteon,
con amargo sentimiento,

á un tio de gran talento,
y á un padre de mi instruccion.

Hallándose el Autor de visita con quatro hermanas de su padre y una de su madre, Religiosas todas cinco de un mismo convento, extrechándole á que dixese alguna cosa, con este motivo las dixo.

Sois con virginal cautela,
para siempre aquí encerradas,
enemigas declaradas
de mi larga parentela.

A un amigo que iba muy deprisa á Misa de doce en un dia de fiesta.

En tu prisa se conoce,
segun llevas la carrera,
que no hay cosa mas ligera
que la pereza á las doce.

Oyendo cantar un duo á una Señora y á un músico castrado.

Con sumo contento mio,
y admiracion sin igual,
escuché un duo del qual
no pudo resultar trio.

A un Poeta que hacia pasar por suyas las poesías de Don Josef Iglesias.

Don Beltran vende por suyas
las poesías agenas,
y así es pequeño castigo
el sacarle á la vergüenza,
pues le merece mayor
el que es un ladron de Iglesias.

En elogio del actual General de la Religion de San Juan de Dios, con el motivo de la renovacion de la Iglesia de Madrid, y otras obras de buen gusto.

Este General se esmera
en hacer brillar las artes:
óxala de tal manera,
su modo de pensar fuera
general en todas partes.

Respuesta á un Estudiante de edad de 13 años, por el elogio que hizo del Autor en el diario de 31 de Mayo.

Gracias, amigo Estudiante,
por un elogio, que excede
á mi mérito y tu edad,
estudia, adelanta y crece,
hasta que, segun empiezas,
á tanta perfeccion llegues,
que hagas honor á tu patria.

y ..uestra esperanza llenes.
De mi elogio solo digo,
que como niño, no adviertes
mis defectos, que verás
en edad mas competente.
Crece mas, vuelvo á decir,
y quando llegues á veinte,
veremos si en elogiarme
te mantienes en tus trece.

Habiendo leido el Autor los elogios, que ha merecido al Censor mensual, le suplica lo siguiente.

Señor Censor: yo os suplic
que me dexeis de elogiar;
porque *justè vel injustè*,
sin querer me acarreais
mil enemigos poetas,
que son dos millones mas
que si fueran de otra clase;
y aun mas me perjudicais,
porque viéndome elogiado
me va entrando vanidad,
que es el mayor enemigo

que me podeis agrega
enemigo que á qualquier
en qualquiera facultad,
en lugar de hacer progresos,
hace volver hácia trás.

Oyendo pregonar por guindas garrafales, las ordinarias y malas, dixo el Autor á un amigo

A las guindas ordinarias,
llama garafales gui is;
y de quanto lleva s
es garafal la mentira

Habiendole dicho un hombre, que vendia el tajo de la cocina por una desgracia que le habia dexado pobre, le dixo á otro amigo.

Al pobre sin duda alguna,
le sucedió un gran trabajo,
y le hará vender el tajo
algun *rebés* de fortuna.

Habiéndole contado á el Autor que se hallaba preso un Tenor de cierta Catedral, hombre ya de cincuenta años, por visitar á una muger sospechosa, dixo:

Su culpa fuera menor
en el lance acaecido,
si en su edad hubiera sido
tiple en lugar de tenor.

Contándole al Autor que una niña tenia puesto todo su cariño en un árbol, dixo:

Crecerá y llegará el dia,
que de objeto mudará:
y el árbol se volverá
árbol de genealogía.

Habiéndole dicho al Autor un jovén petimetre, muy presumido de sabio, que aunque no habia estudiado Teología, daria mucho que hacer á los Teólogos si se pusiera á escribir de ella, le dixo:

Tú tendrás mucha razon;
pero acaso á mi entender,
aun darias mas que hacer
á la Santa Inquisicion.

Oyendo tocar y cantar en una orquesta donde los instrumentos eran excelentes, y las voces malísimas, dixo:

En la orquesta placentera
oigo con admiracion,
instrumentos de pulmon,
y pulmones de madera.

Extrañando un amigo suyo que en la gloria de una Misa solemne que estaban oyendo, el Maestro de Capilla no habia puesto ningun paso de fuga en ella, le dixo:

Fue del juicioso maestro
eleccion muy acertada,
no poner fuga en la gloria,
pues que de allí nadie escapa.

Habiéndole contado al Autor que se habia ahogado un hombre por haber apostado con otro á estar mas tiempo debaxo del agua, dixo:

A estar debaxo del agua
ganó el difunto la apuesta;
pero tambien la ganó
á estar debaxo de tierra.

Oyendo cantar el Miserere á un Músico que lo hacia muy mal, y señaladamente en el verso en que dice: Et malum coram te feci, *dixo el que le acompañaba.*

Esta es la primera vez,
que un hombre que canta mal,
cante como está cantando,
y confiese la verdad.

Contándole un anciano, llamado Juan de Baca, que se habia casado con una jóven muy bonita, le dixo.

Siendo tu muger bonita,
si se le antoja ser flaca,
tu apellido Juan de Baca,
podrá ser hermanfrodita.

A un bordador insigne en la imitacion de las flores.

Al mirar tus flores bellas
imagino que tus manos,
mas que de otro bordador,
son discípulas de Mayo.

Oyendo cantar á un Clérigo el Pater noster muy desentonado, en una Misa solemne, dixo á sus amigos concluida.

Tan mal cantó el Pater noster,
que nunca el coro entonado
respondió con mas razon:
sed libera nos á malo.

Habiendo cantado del mismo modo el Diácono el Ite Mise est, añadió.

Ite (dixo) Misa est;
pero con tan poca gracia,
que todos se hubieran ido,
aunque no se lo mandára.

Leyendo el sobrescrito de un papel que le enviaba una Monja, en donde solo decia la contenida, *dixo al que le llevaba.*

La contedida ya ves
dice aquí, y es bien lo crea,
¿pues quién quieres que lo sea,
si una monja no lo es?

A un famoso tocador de flauta.

Toca con tanta mocion
su delicado instrumento,
que parece en conclusion,
que sopla su entendimiento,
y suena su corazon.

Al mismo con el motivo de destilar la flauta la baba que regularmente destila despues de tocar mucho tiempo.

A la flauta, siendo un leño,
he visto ahora que estaba

cayéndosela la baba
de oir tocar á su dueño.

A un mozo que por casarse con la hija de un herrador, se puso al mismo oficio.

Sus ideas amorosas
son de ser afortunado,
y el pícaro amor le ha puesto
á los pies de los caballos.

A un Sastre muy pobre, que despues se hizo rico, navegando para el comercio de América.

Con fortuna singular
el sastre llegó á perder
las agujas de coser,
y halló la de marear.

Viendo el Autor á una muger de las que compran sebo por las calles, que castigaba con demasiado rigor á un hijo suyo, dixo:

Hoy de tan cruel manera
llega al hijo á castigar,
que no nos podrá negar
que es una muger *sebera.*

Habiendo entrado en el jardin de un amigo, ántes muy hermoso, y entónces lleno de malvas, por no haberle cuidado, le dixo:

Un jardin bien cultivado,
ameno, bello y florido,
por tu culpa y tu descuido,
se ha vuelto un jardin malvado.

Contando uno lo que le habia dicho un viejo, diciendo, entónces saltó el viejo, y dixo: respondió el Autor.

Fue modo muy singular
de explicarse con despejo;
¡qué bueno estaria el viejo
dando un salto para hablar!

A un mozo que ponderaba de bonita y pobre á una muger.

Dices que la niña es
bonita y necesitada,
dos cosas que avivarán
tu apetito y tu esperanza.

Dieiéndole una frutera, que unos higos malos que tenia eran muy caros, porque ya no los habia, y ántes habia dado baratos los mejores, dixo:

Estos higos ciertamente
son unos higos muy raros,

pues cúando no valen nada,
es quando ya valen algo.

Habiéndole contado que un perro de un hortelano á nada tenia miedo sino á una cigüeña que habia en la huerta, dixo:

Eso se puede creer,
pues para el grande y el chico,
muger y con tanto pico,
muy bien se debe temer.

Habiéndole preguntado al Autor quál seria la razon porque los mejores poetas contemporaneos suyos, como Ayala, Huerta, Iriarte, Moratin, Iglesias, Cadalso, Gonzalez y Forner, &c. habian muerto ántes que él, y mucho mas mozos, respondió:

Ellos han muerto y yo vivo;
de cuyos casos infiero,
que es fuerza ser mal poeta
para vivir mucho tiempo.

Habiendo advertido al autor un amigo suyo que llevaba muchos puntos en las medias, le dixo.

En un poeta ramplon
no te causen extrañeza
puntos que en su profesion
son puntos de oposicion
para leer de pobreza.

Habiéndole contado al Autor, que un Soldado español habia muerto á otro suizo, respondió.

Su delito fue muy raro;
pues sin matarse á sí mismo,
consiguió matando al otro
cometer un suicidio.

Habiendo visto el Autor el retrato de una Señora impreso en tafetan amarillo, dixo:

La gran belleza propicia
en su semblante reposa,

y aun seria mas hermosa
sino tuviera ictiricia.

Hallando en el Rastro á un hombre que llevaba una carga de tripas al hombro, le dixo á un amigo.

Vuelve los ojos, amigo,
con curiosidad extraña,
á ver un hombre que lleva
las tripas en las espaldas.

Habiéndole contado que un chico llamado Miguél tenia mucho juicio; pero que el dia que se dedicaba á enredar, era insufrible, dixo:

Miguél, aunque tiene juicio,
alguna vez se desmanda;
con juicio es un San Miguél,
y sin juicio su peana.

Habiéndole enseñado un revocador el plan que tenia dispuesto para revocar una casa, lleno de mil defectos, dixo:

Nada me agrada el intento,
por los defectos que ves,
y así lo que importa es
revocar tu pensamiento.

Habiéndole prestado al Autor un amigo suyo un poco de carbon con obligacion de volvérselo en especie, se lo pagó en plata, diciendo:

En plata vuelvo el carbon,
y no en carbon; porque creo,
que es siempre el vómito blanco
mejor que el vómito negro.

En elogio de Josef Delgado (Hillo) *autor de la Tauromaquia.* (1)

Delgado la Tauromaquia
escribió con tanto acierto,
que á propósito parece
que usó de pluma de acero,
tinta de sangre de toro,
tintero y cendal de cuerno.

Habiendo oido cantar á un Músico muy viejo y ronco, llamado D. N. Fuente, le dixo;

Esa voz intercadente,
que no se dexa entender,
mas tiene, á mi parecer,
de *cascada*, que de *fuente*.

(1) *Este famoso torero, á pesar de su destreza, murió desgraciadamente en las astas de un toro.*

Viendo el Autor envolver especias en unas poesías modernas, le dixo al mercader.

Unas poesías tales,
que así el Librero desprecia
vendiéndolas para especia,
no serán muy especiales.

Al Censor, con el motivo de haberse formado el plan de no hablar de las malas poesías.

Si en el plan que has elegido,
para mí por raro influxo,
te metes Frayle Cartuxo,
soy un poeta perdido.

Al retrato de un vicioso.

A un vicioso retrató
un Pintor de poca maña,
tan sin arte, tan sin reglas,
y de tan horrible cara,
que en vez de su cuerpo, hizo
el retrato de su alma.

A la mala fachada del Hospicio.

Nadie enmienda esta fachada
ridícula, y no me admiro
que siempre allí permanezca,
pues creo que por castigo,
este desórden del arte
debe estar en el Hospicio.

Epitafio para Don Manuel Alvarez de la Peña, insigne estatuario español, y Director de la Real Academia de San Fernando.

Aquí yace un escultor,
que por su grande destreza,
le echarán ménos los hombres,
y le llorarán las piedras.

Para D. Antonio Pons, Secretario de la Real Academia, y autor del viage de España.

Viador, sigue las huellas
de Pons, que fue en todas partes

un promotor de las artes,
y el conocimiento de ellas.

Para Don Juan Pablo Forner, Autor de varias y buenas poesías.

Su muerte fue muy temprana;
pero al fin es cosa cierta,
que no morirá su fama
tan presto como el Poeta.

Habiendo visto el autor un quadro de la Trinidad, original de Claudio, retocado y echado á perder por un mal pintor, dixo:

El hijo por redimirnos
padeció muerte afrentosa,
y el pintor en este quadro,
á porrazos de una brocha,
se la hizo padecer
á todas tres Personas.

Habiendo visto otro de la venida del Espíritu Santo, original de Carducho, cubierto de polvo y telarañas, y colocado en una sucia trastera, le dixo á un amgo.

No merece, amigo, estar
una Paloma tan pura,
y de tan gran hermosura,
en tan inmundo lugar;
del Cielo baxó propicia,
por mas que en el mundo hagan,
á desterrar la inmundicia
de nuestra humana malicia,
y mira cómo la pagan.

Habiendo leido sobre la puerta de una casa en la plazuela de los Mostenses, á renglon seguido: Verbum caro factum est, año de 1720, *dixo:*

En este cómputo infiel,
con poquísima razon,

fue el autor de una opinion
muy contraria á Daniel.

A la fuente de la plazuela de Anton Martin, obra disparatada de Churriguera.

Yo no encuentro la razon
por qué fuente tal fatal
en su mala construccion,
no encuentra su curacion
tan cerca del Hospital.

Habiendo visto el Autor un quadro de Santiago original de Jordan, muy descuidado y roto por el codillo del caballo, dixo:

Por milagro apareció
en el ayre este caballo,
y aquí, segun está herido,
tambien vive por milagro.

Encontrando el Autor mucha gente pobre á la puerta de una carbonería, en un dia que nevaba, dixo:

Esta gente con la nieve,
para encontrar su remedio,
huyendo de lo mas blanco,
viene á buscar lo mas negro.

A un amigo que tardó mucho en hacer para sí una casa muy pequeña.

No ví por mar ni por tierra,
con tal cachaza y tal sorna,
una tortuga que mas
tardase en criar su concha.

Primeras palabras de un sermon, impreso áprincipio de este siglo.

Quando camina un feliz
se viste con aparato,
toda la tierra de flores,
y todo el cielo de raso.

Habiendo visto el Autor dos inscripciones á la puerta de dos sastres, en la calle del Príncipe, una que decia, aqui vive Pedro Liso, *y en otra*, N. Raso, *dixo*:

Hoy del Príncipe en la calle
cosiendo dos sastres hallo,
para unir un raso liso
dividido en dos pedazos.

Habiendo visto algunos excelentes retratos hechos por el benemérito Goya, le dixo:

La naturaleza excedes,
y tu fama será eterna,
si de envidia no la mata
la misma naturaleza.

Apostáron un hombre muy pobre, y otro muy rico, á qual de los dos tenia en su casa llaves mejores y mas seguras: hiciéronle al autor juez de la disputa; y sin exâminarlas les dixo.

El hombre pobre ha ganado,
por ser una verdad pura,
que es la llave mas segura
no tener nada guardado.

A un amigo, á quien habian hecho Cura Ecónomo de cierta Parroquia en un año muy escaso, en que todo valia muy caro.

La economía muy buena
es, y ha sido á todas horas;
y en el dia mucho mas,
segun se han puesto las cosas.

Habiendo encontrado el Autor á un paysano suyo que iba muy de prisa á comer en un dia de vigilia, dixo.

Si un Extremeño castizo
corre con tanto despejo
tras del grosero abadejo,
¿qué haria tras de un chorizo?

Habiendo encontrado el Autor á un jóven que se estaba burlando de un hombre muy viejo, le dixo.

Tú merecias que Dios,
por su providencia justa,
no te dexará llegar
á la edad de que te burlas.

A otro que se burlaba de un corcobado.

Yo hallo en tí mayor defecto;
pues si bien se considera,
lo que á él le sobra de cuerpo
te falta á tí de prudencia.

A otro que se reía de un hombre que llevaba la capa torcida, siendo él visojo.

Tú te ries de su capa,
porque la lleva torcida:
él bien puede enderezarla;
mas yo creo que en tu vida
tú podrás enderezar
los ojos con que la miras.

A un hombre que iba vendiendo berros por la calle.

Berros, berros va diciendo,
y es bien extraño que vaya
berreando por la calle
como si fuera una cabra.

A otro que vendia espliego.

Que me asegures, te ruego,
puesto que es-pliego pregonas,
del papel que nos abonas,
¿quándo será medio pliego?

Oyendo llamar desde una ventana á dos mugeres que iban juntas vendiendo judías, diciéndolas: judías, judías: acá.

Si es para su buena venta,
será para las dos tias,
aunque las llamen judías,
pulla, que las tendrá cuenta.

A una muger que iba vendiendo nueces en una cesta muy pequeña, y dando muchas voces.

En la pequeña porcion
de aquesta fruta que vendes,
y con los gritos que dan,
nos haces ver claramente,
quanto, sin duda, mayor
es el ruido, que las nueces.

A un hombre que vendia orinales y servicios, dando grandes y frecuentes gritos para ello.

No hay pretendiente en el mundo
agraviado y resentido,

qúe á gritos á todas horas
publique mas sus servicios.

Preguntando al Autor á qué se parecia una muger que iba vendiendo acerolas, dixo.

Esa que vende acerolas,
en hacer-olas discurro,
que mas se parece al mar,
que á otra cosa de esté mundo.

Entrando en un convento, donde habia en el jardin muchos naranjos.

En esta Comunidad
hallo dos cosas diversas:
naranjos en el jardin,
y *peritos* en las celdas.

A un amigo que llevaba unas flores en la boca.

Con las flores en la boca,
en la forma que te veo,

qualquiera podrá decirte
que eres un boca de tiesto.

Viendo sentadas en la feria sobre un atado de cañas á dos mugeres de las señas siguientes.

Ví con grande novedad
(y de oirlo no te asombres)
sentadas sobre unas cañas,
otras dos mucho mayores.

Habiendo entrado el Autor en una huerta, adonde acababa de morir el hortelano, hombre en su línea de mucho mérito, y viendo que aquel dia no corria la fuente, dixo:

Esa fuente es una piedra,
mucho mas dura que el mármol;
pues no corriendo, no llora
la muerte del hortelano.

Regalando el Autor los dos tomos de sus obras á cierto Excelentísimo., que ántes le habia regalado aceyte y vino de sus cosechas.

En esos libros, señor,
agradecido os ofrezco,
por los regalados frutos
que os merecí en otro tiempo,
de vuestras vides y olivas,
los frutos de mi celebro.

A una bella estátua de San Pedro de Alcántara, executada por el Señor Vergaz, para colocarse en la capilla de la Cruz en la Ciudad de Xerez de los Caballeros.

En original y copia
dos gracias veo brillantes,
en el Santo la de Dios,
y en la estatua la del arte.
De la Cruz en la capilla

con propiedad se coloca
un Santo, que siempre tuvo
una Cruz tan meritoria,
que unida con la capilla
estrecha de la reforma
del penitente Francisco,
le acarreó tanta gloria.

Confesion ingénua de una muger jóven.

A un viejo quiero y á un mozo,
aunque por distinta ley;
pues al mozo es por su cara,
y al viejo por la del Rey.

A un borracho que vió el Autor, corriendo tras de unos perros.

Los perros tras de los lobos
en el campo van corriendo,
y en Madrid veo correr
los lobos tras de los perros.

Respuesta que dió por una señora que tenia malos los ojos, preguntándola: por qué bebia orchata.

Solo debo responder,
ya que vmd. es tan curioso,
que aunque ninguno lo crea,
bebo orchata por los ojos.

Habiendo visto el Autor un macho, que despues de derribar al que iba encima, se entró en la Iglesia de San Fermin, dixo.

En el Prado de Madrid
derribó al gitete un macho,
y creyendo haberle muerto,
tomó en San Fermin sagrado.

A cierto sugeto que hacia pasar por suyo un Madrigal del Autor.

Si el Madrigal no es el mio,
tan parecidos están,

que serán, sin duda alguna,
el uno de Madrigal
el famoso Pastelero,
y otro el Rey Don Sebastian.

Respondiendo á una impugnacion de las señas siguientes.

Tus desatinos leí,
que me hiciéron mucha gracia;
y aunque pides la respuesta,
acaso tardaré en darla:
mas con todo te prometo,
que con zumba y con cachaza,
quando acabe de reir,
te responderé sin falta.

Encontrando el Autor una gran porcion de caballerías cargadas de caxones de dinero, dixo.

Los necios regularmente
son de vida disoluta;
pero en el dia confieso,
segun la carga insinúa,
que jamas he conocido
bestias de mejor conducta.

A un rosal que vió el Autor, el qual se habia secado por verter sobre él inadvertidamente los orinales los criados de la casa.

Creo, si bien se exâmina,
que con destino fatal,
este difunto rosal
ha muerto de mal de orina.

Contándole al Autor, que un caballero Navarro que estaba sentado junto á él, era el dueño de una casta de toros muy bravos y valientes, dixo:

Este vecino me basta;
pues no quiera Dios que así
esten tan cerca de mí
los cornudos de su casta.

Habiendo elegido Abad de cierta Comunidad en el dia de la Cruz.

Hoy del Abad la eleccion
sin duda alguna fue hecha,

porque cargue con la Cruz
el dia que se celebra.

Al Autor de un mal Epigrama, cuyos versos todos empezaban con O.

Este autor con tantas oes
nos quiere decir que se halla
en espectacion tan solo
de hacer buenos epigramas.

A cierto Caballero que estaba muy enamorado de la hija de un ciego.

La desgracia de ese ciego
para tí fortuna fuera;
que así no viendo en su hija
tan extremada belleza,
no te verias ahora
mucho mas ciego por ella.

Disputando el Autor con un hombre de poco talento, pero muy robusto y de genio muy fácil á enfadarse, le dixo:

Ya se acabó la disputa,
no quiero contigo nada,
porque mas que tus razones
son de temer tus puñadas.

Habiendo contado al Autor que acababa de morir un mal poeta, y que por devocion particular habia comido siempre de viérnes, dixo:

En un verso desmayado,
y otras cosas que no digo,
conozco que fue tu amigo
un ingenio de pescado.

A un hombre muy vano, que cada dia mudaba vestidos de distintos colores.

Tu varia transformacion,
sin substancia y sin donayre,

hace ver en conclusion,
que eres por ella y el ayre
en todo un camaleon.

Habiéndole contado al Autor, que un pobre mendigo habia muerto á un degollador del saladero, dixo:

Dos famosos asesinos
riñéron con mil enojos,
y en combates leoninos
mató el matador de piojos
al matador de cochinos.

Habiendo encontrado el Autor á un lechero y un aguador, que iban juntos, diciendo el primero: leche, leche; *y el segundo:* agua, agua; *dixo:*

Leche y agua van diciendo;
y yo creo que diráu:
el lechero una mentira,
y el aguador la verdad.

De otro modo.

Leche y agua dicen juntos,
y juntas ellas irán;
por lo qual entre los dos
dirán solo una verdad.

Contándole al Autor un hombre muy pulcro y ponderado, que habia visto una lechera anegada en llanto, y ahogada de dolor, *por haberla sacado una multa porque aguaba la leche, le respondió:*

Esta es la primer persona,
que con desgraciada suerte,
ha padecido naufragio
por estar el mar en leche.

A cierto Religioso que tenia un gato, á quien queria mucho.

Me causa grande extrañeza
al ver un hombre sensato,

y religioso, con *Gato*,
y con voto de pobreza.

A un amigo del Autor llamado D. N. Puerta, con el motivo de haberle merecido muchos favores.

Puerta, de donde dimana
tan continuado favor,
es para mí superior
á la gran Puerta Otomana.

Otro, con el motivo de vivir el tal en el barrio de Puerta-cerrada.

Siempre que te necesito,
á Puerta-cerrada vengo,
con la firme confianza
de que *pulsanti aperietur.*

Pidiéndole un favor.

Aunque te encuentro propicio,
solo pido, si hay lugar,
porque no quiero sacar
ninguna puerta de quicio.

No habiéndole hallado un dia en casa.

Con una noticia incierta
vine á buscar tus mercedes:
me dí por esas paredes,
y no púde hallar la puerta.

A un Crítico ignorante.

Un Pintor de mala mano,
infeliz conocedor,
viendo un quadro soberano,
dixo en tono de doctor:
este es de algun dorador;
y era un quadro de Ticiano.

Habiendo salido en un mismo diario una Oda á la Conversion de San Pablo, y la nueva lista de los Cómicos, dixo el Autor.

En el diario del viérnes,
casualmente se unieron,
la Conversion de San Pablo,
y la diversion del pueblo.

A la entrada de la calle del Arenal hay una inscripcion que dice: Casa antigua de vinos generosos, y cuerdas de vihuela.

En nada inscripcion desbarras,
pues es el vino, á fe mia,
el padre de la alegria,
y de las buenas guitarras.

Respuesta que dió el Autor, siendo Estudiante, á un Condiscípulo suyo, que le impugnó disparadamente.

Con enojo literario
quise responder á un bestia;
tan pesado como necio;
y por hablarle en su lengua,
probé á rebuznar: no supe,
y le dexé sin respuesta.

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
8 MAR 1956
OF OXFORD
LIBRARY

Oyendo cantar á unas Colegialas en una fiesta de Expectacion, dixo:

La expectacion celebraron
ciertas Colegialas bellas;
diestramente lo cantaron,
concluyeron; pero ellas
en expectacion quedaron.

A cierto General sábio, animoso y afortunado.

Tu mérito sin segundo,
hace ver sin duda alguna,
que alguna vez la fortuna
hace justicia en el mundo.

Enterado el Autor de que la nueva fundacion de Salesas, hecha por la Excelentísima Señora Marquesa de Villena y Estepa, &c. era con destino á la educacion de Niñas nobles, y plebeyas indistintamente, sin mas condicion que la limpieza de sangre, dixo:

En este establecimiento
resplandece mas notorio
el espíritu de Sales;
pues abraza generoso
todas las clases del hombre;
siendo carácter muy propio
de un Santo tan general,
humilde, dulce y benigno,
que de él nos dice la Iglesia,
que fue todo para todos.

En elogio de un célebre Escultor, con el motivo de haber hecho una bella estátua de San Miguel.

Tu San Miguel está hecho
con tal destreza y tal gracia,
que confesará qualquiera,
al mirar la bella estátua,
que en materia de escultura
sabes mas que su peana.

Habiendo estornudado el Autor al tiempo de mirar á una Señora de las señas siguientes, dixo:

Estornudé por dos cosas
que veo en vos con asombro;
una por mirar al sol,
y otra, como es bien notorio,
por burlarme de dos negras
que llevais en los dos ojos.

Habiendo encontrado el Autor una bella Cabeza de escultura en un rincon de San Juan de Dios, dixo:

Una cabeza encontré
en un rincon, y es extraño;
porque está en un hospital,
á donde van por sus pasos
á curar sus haberías
todos los descabezados.

Gages de la Luxuria.

Una vida disipada,
sensual y sin virtud,
acarrea desgraciada,
pobreza, poca salud,
y vejez anticipada.

A un Borracho que se ahogó en un rio.

Un borracho consumado
junto á un rio tropezó,

en la corriente cayó
y se ahogó en vino aguado.

Viendo el Autor la nueva casa de la Escuela Pía habitada ya, pero sin concluirse por falta de caudales, dixo:

Creo con sumo placer,
en estos útiles techos,
que los niños, á mi ver,
saldrán unos hombres hechos
de una casa á medio hacer.

Registrando las cerraduras de la puerta principal, perfectamente executadas.

Si en la nueva escuela Pía
son, como en la puerta vemos,
los hierros recomendables,
¿cómo serán los aciertos?

Exâminando con otras muchas gentes los llamadores de las puertas, executados con mucho primor y delicadeza, ántes de ponerse.

Los llamadores estan
tan concluidos y hermosos,
que ántes de llamar con ellos
llaman la atencion de todos.

Habiendo escrito al autor un amigo suyo, Poeta, los dias de San Francisco de Asis por equivocacion, siendo Francisco de Sales, le respondió:

Francisco de *Sales* soy;
pero creo que acertaste
hoy en escribir los dias,
pues contemplando por partes,
Francisco se encuentra en mí,
y *Sales* en tu romance.

Habiendo visto una Virgen de los Dolores bien executada, por el estatuario Don Alfonso Vergaz; dixo:

Al contemplar vuestras penas,
tengo, Señora, el consuelo
de veros hoy retratada
por un escultor tan diestro.

Habiéndole preguntado al Autor un amigo suyo en qué fundaba su felicidad temporal, le respondió:

Las dos columnas que afirman
toda mi felicidad
para mi paz interior,
son, no temer, ni esperar:
por no esperar no pretendo,
por no temer no hago mal;
mucha quietud te prometo,
si me quieres imitar.

A la nueva estátua de San Josef Calasanz en la Escuela Pía de la calle de Hortaleza.

En actitud natural,
con el dedo señalando
al niño que está á sus pies,
fixos y abiertos los labios,
con dos distintos respetos
parece que está enseñando:
como Calasanz, los Niños;
como estátua, Estatuarios.

Habiendo leido el autor algunas fábulas de su amigo Don Ramon de Pison, dixo:

Son tus fábulas, Pison,
por su constante verdad
exemplo y moralidad,
fábulas, que no lo son.

Habiéndole preguntado al Autor quiles eran las quatro urgencias mas inevitables del hombre, respondió:

Las quatro mas necesarias
urgencias del hombre son,
á mi corto parecer,
hambre, sed, sueño y amor.

Habiendo visto el Autor una muger muy fea con mantilla de medias lunas y estrellas en el tiempo que se usaron así, dixo á un amigo suyo:

En su mantilla de moda
vemos que lleva con gracia
la estrella polar sueca,
y las lunas otomanas;
pero no tiene de cielo
(segun se observa en su cara)
sino luceros, estrellas,
y las lunas currutacas.

Habiendo preguntado al Autor qué nombre debia ponerse á una nueva tienda, cuya mitad ocupaba un zapatero, y otra mitad un sillero, respondió:

Tienda mitad para hombres,
y mitad para caballos,
tener no debe otro hombre
que la tienda del Centauro.

Habiéndole contado al Autor que el feroz javalí de los novillos del dia 23 de Diciembre de 1798 habia herido á los perros con quien habia luchado, dixo:

Animal que al que se acerca
enseña tanto colmillo,
no quiera Dios que jamas
esté conmigo de hocico.

Habiéndole dicho igualmente que un lobo que sacáron en otra funcion se acobardó de manera que jamas se puso en defensa, por haberle rodeado todas las gentes que andaban á pie por la plaza, dixo:

El lobo de los novillos
se quedó como una oveja,
luego que el pobre se vió
entre tantos de taberna.

A un hijo de Madrid muy pesado, muy sordo y muy necio.

Musas, á todos decid,
y decidlo con empeño,
que este en vez de madrileño,
es un leño de Madrid.

Dando la enhorabuena á un célebre poeta por su nuevo destino de Fiscal.

De Fiscal la enhorabuena
os doy con gusto cabal,
y tambien por complaceros,
por si pueden evitar
mis poéticos delitos
el teneros por Fiscal.

Entrando el Autor á comprar un paragua en la tienda de un Vizcayno, éste le respondió: que jamas los habia tenido; con cuyo motivo le dixo la siguiente chanzoneta.

En casa de un Vizcayno,
donde el buen trago se fragua,
si no se encuentra paragua,
no faltará para vino.

Habiendo encargado al Autor que llamase vieja á una Señora que negaba serlo, y acababa de cantar un juguete muy antiguo, dixo:

Aunque es antiguo el juguete,
sabemos todos que es,
en la dama que le canta,
mas antiguo el cantar bien.

Entrando el Autor en una librería donde habia muchos libros buenos y malos, dixo al librero.

En estas tan abundantes
baterías literarias,
donde de tantos calibres,
tantos cañones se hallan,
habrá en algunos estantes,
montados con gran ventaja,
cañones de á veinte y quatro
cargados con buena bala:
y en otros estantes, otros
bien cargados á metralla.

Regalando unas peras á una Señora, cuyo regalo habia muchos años que le hacia el Autor.

Las peras acostumbradas,
tan antiguas, á mi ver,
de año en año deben ser
cada vez mas regaladas.

Viendo el Autor en una Misa de doce una gran porcion de gentes que la oían desde la calle, por no caber en la Iglesia, dixo:

En esta Misa de doce,
la pereza nunca escasa,
nos hace ver un crecido
auditorio con posdata.

Habiendo estado el Autor de guardia, por la peste, en una puerta por donde habian entrado muchos borrachos y botas de vino nuevo, le dixo á un amigo:

De Fuencarral y Hortaleza
por esta puerta no ha entrado,
sino un contagio de vino,
y una peste de borrachos.

Habiendo visto en un pequeño corral de Capuchinos un gallo con las barbas muy largas, les dixo:

Con gran razon imagino,
viendo barba tan cabal,
que en este estrecho corral
hasta el gallo es capuchino.

Habiendo visto una Iglesia de Santa Clara recien pintada de blanco, y los recuadros de color de yema de huevo, dixo:

Porque el pintor ha querido
es esta devota Iglesia,
no solo de santa Clara,
sino de clara y de yema.

Con el motivo de ser esta Iglesia muy pequeña.

A decir de ella me atrevo,
segun el pintor se explica,
que es por el color y chica,
una Iglesia como un huevo.

Pidiendo el Autor el medio año de una pequeña renta que le pagaba cierta Tesorería, dixo á los Caxeros:

Dadme, Señores, por Dios,
pues sois gentes concienzudas,

no aquellos treinta de Judas,
sino ciento treinta y dos.

Volviendo á cobrar otro medio año.

Otros ciento treinta y dos
vuelvo á pedir, y yo creo,
que con la Tesorería,
y los señores Caxeros,
para ganar medios años
estoy jugando á los cientos.

Oyendo tocar á un mal Organista, llamado Don Longinos, en un órgano que tenia el teclado en el costado derecho, como el de las Salesas de Madrid; dixo:

Herido por el costado
se quexa el órgano á gritos
del gran daño que le hace
el organista Longinos.

Respuesta que dió el Autor á uno que en una disputa le llamó loco.

Para prueba de que creas
que no estoy loco, te basta
ver que yo no re respondo
del modo que tú me hablas.

Entrando el Autor en una Escribanía por la fe de vida para cobrar la renta de un Beneficio.

Con diligencia cumplida,
por lo que me tiene cuenta,
ando muerto por mi renta,
y vengo aquí por la vida.

A una Señorita de corta edad, que tocaba bien varios instrumentos.

En oro se convertia
quanto el gran Midas tocaba,

y quanto toca esta niña
todo se convierte en gracia.

A un Oficial que tocaba con primor el fortepiano en una concurrencia de Señoras.

El fortepiano toca
en forma tan alternada,
que el que es fuerte entre soldados
es piano entre las damas.

A un Predicador que predicó un Sermon muy largo en la Iglesia de San Lorenzo.

Según tardó en el sermon,
se conoce en su paciencia,
que no estaba en la parrilla
del titular de esta Iglesia.

Habiendo dicho dos Oficiales de Artillería al Autor que se pusiera en medio de ellos para ir á paseo, respondió:

El agasajo no admito;
pues seria desacierto,

por mi propia voluntad,
meterme aquí entre dos fuegos.

Epitafio para el Excelentísimo Señor Don Manuel Ventura de Figueroa, Protector que fue de la Real Casa de Recogidas de Madrid.

Yace aquí un hombre capaz,
y político admirable,
de una gravedad afable,
gran amante de la paz.

Otro para el Excelentísimo Señor Don Pedro Joaquin de Murcia, Protector que fue de dicha Real Casa, y sucesor del antecedente.

Aquí yace un hombre activo,
de un corazon justo y sano,
hombre de bien, buen christiano,
prudente y caritativo.

Habiéndoseles olvidado á los Novicios de cierta Comunidad entonar el Panem de Cœlo, &c. *al tiempo de reservar, siendo ya las doce del dia, dixo:*

Del pan del Cielo se olvidan,
sin duda, porque á esta hora
solo el pan del refectorio
ocupará su memoria.

A una Señorita que acababa de casarse con un amigo del Autor, llamado Don N. del Rio.

Aunque niña, eres prudente;
y en todo tiempo confio,
que por donde vaya el Rio,
tú te irás con la corriente.

Oyendo cantar el Stabat Mater, *compuesto por el célebre Boccherini, le dixo el Autor.*

Servidos con perfección,
por el plan y un órden justo,

se vé en tu *Stabat* el gusto,
notas, letra y devocion.

A una Señora que le cantó con gran destreza y delicada voz, cuyo marido se llamaba Don Blas.

Todos hemos discurrido,
oyendo una voz que encanta,
que cuida de tu garganta
el Santo de tu marido.

A una Señorita que acababa de casarse con un Caballero llamado Don N. del Campo.

Por ver quál era mas fino,
dos afectos pelearon;
y en tan amable batalla
ganó la muger el Campo.

A un hombre de tanto mérito, como se verá en el epígrama siguiente.

Entre nosotros tendrás
estátua y fama perpetua,
y en Grecia hubieras tenido
aras, incienso y ofrendas.

Observando el autor que iban deshaciendo todos los nidos de cigüeñas que habia en las torres de Madrid en el año de 1801.

¿Yo no sé por qué razon
nos arrojan las cigüeñas
de un lugar en donde hay
tantos sapos y culebras?

A un amigo achacoso que le enviaba á pedir un hábito que habia ofrecido por su salud, y una manta al mismo tiempo.

Alabo el voto constante
del hábito y su virtud,

mas pára darte salud
era la manta bastante.

Al Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, con el motivo de haber sido elegido Generalísimo del Exército Español para la guerra contra Portugal.

Firme, prudente y sagaz,
pasais, General de tierra,
animoso y eficaz,
de Príncipe de la Paz
á Príncipe de la Guerra.

Regalando el Autor dos lenguas de cerdo á un amigo á quien ántes habia pedido un favor.

Tres lenguas á un mismo tiempo
me dió la necesidad,
una á mí para pedir,
dos de cerdo para dar.

Oyendo predicar al Magistral de cierta Iglesia un sermon bueno y original, dixo:

Si plagiarios sin igual
oimos sermones tales,
que son solo lectorales,
el tuyo fué Magistral.

A cierto Héroe de las señas siguientes.

Tu mérito es tan cabal,
que no podrán, aunque quieran,
por interes, ni cariño,
adularte los poetas.

Habiendo sabido el Autor que un Javalí habia muerto seis perros, sin que le pudieran sujetar, en ocasion que el Gobierno habia mandado á los traperos que matasen todos los perros que no tenian dueño.

De matar perros, infiero
que llegó el caso oportuno;

pues si á un Javalí tan fiero
le dan plaza de trapero,
no dexará perro alguno.

Dando los dias á un amigo que era Abogado, viudo y novio.

En los dias de tu Santo,
con súplica fervorosa,
á Dios pido que te dé,
como Abogado una toga,
como á viudo consuelo,
y como novio una novia,
que no vea los novillos
desde el dia de la boda.

A los Reyes nuestros Señores, con el motivo de haberse detenido para una batida de Lobos en la villa de Jaraizejo, patria del Autor.

Los Reyes, por nuestra dicha,
en Jaraizejo pararon,
á dar la muerte á las fieras,
y la vida á sus vasallos.

Con el motivo de caer en un mismo dia San Fermin y el Beato Lorenzo de Brindis, dixo el Autor á los Navarros.

Brindis y Fermin se juntan,
sin duda será la causa
el que San Fermin sin Brindis
no puede haber en Navarra.

A uno que siempre queria comprar barato.

Al económico avaro
que comprar barato intenta,
jamás le sale la cuenta,
porque lo barato es caro.

A cierto Predicador que dixo un sermon traducido del francés al pie de la letra, y cuya limosna le valió siete duros.

Como el sermon fue francés,
la limosna yo no dudo

que debió ser siete luises
en lugar de siete duros.

Hubiendo visto el Autor en un año muy calamitoso que faltaban unos azulejos en los adornos de la casa de un amigo suyo.

En aquesta casa faltan
azulejos, y yo veo
que el amo no lo remedia;
y es, sin duda, porque el tiempo
no está ahora para hacer
la çasa con azulejos.

A una Señora recien casada, con el motivo de llevarla á recreacion á la villa de Cabeza del Buey.

¡Con qué conciencia ni ley
á una Señorita honrada
la llevan, siendo casada,
hasta Cabeza del Buey!

A un Cantor de cierta Comunidad, hombre de excelente voz, que pasó á ser Procurador de Monjas.

A Procurador de Monjas
pasó el Cantor, por ser hombre
que tambien sabe de cuentas;
y entre los otros Cantores,
quando se entona el Prefacio,
en el coro, se conoce
que el *cum quibus* de las Monjas
nos dexó sin *nostras voces.*

Habiendo visto el Autor á un mono muy feo que rifaban, entre otras cosas, para una fiesta de San Antonio Abad, dixo:

Con un mono qúe da espanto,
he llegado á discurrir,
que aquí quieren repetir
las tentaciones del Santo.

Con motivo de la mucha gente que acudió á la Comedia del Diablo Predicador.

Si se debe graduar
por la gente que aquí viene,
es preciso confesar
que muchos amigos tiene
el Diablo en este lugar.

Con motivo de llamarse Gil *el que hacia el papel del Diablo.*

Gil predica la limosna;
y al ver que recoge tanta,
haciendo el papel del Diablo,
dice la gente admirada:
¡habrá demonio de Gil,
y la limosna que saca!

A Miguel Garrido *que hacia el papel de Fray Antolin.*

Fray Antolin predicando,
con su gracia tan notoria,

mucho mas que con el texto,
hizo reir con sus glosas.

Habiéndole contado al Autor que Fray Antolin habia hecho reir á la gente en la comedia del Diablo Predicador, y el Loco de la comedia del Delirio habia hecho llorar á todos, dixo:

Sin echarse á delirar,
¿quién pudiera discurrir
que con gracia singular
un loco hiciera llorar,
y un Frayle hiciera reir?

A Bernardo Gil *haciendo el papel de Loco en la comedia del Delirio.*

Gil hace el papel de loco
con tal propiedad y acierto,
que á él y á toda la gente
ví locos á un mismo tiempo:
á Gil loco de dolor,
y á la gente de contento.

A la comedia de los trabajos de Tobías, con el motivo de haber tenido buenas entradas al principio, y muy malas pocos dias despues.

Las entradas de Tobías
de tal manera han baxado,
que él empezó por sus dichas,
y acaba por sus trabajos.

Respuesta que dió el Autor á uno que decia, que aunque las comedias de Magia tenian buenas entradas, era un disparate representarlas.

Si es disparate, yo infiero,
que en los cómicos sería
mas disparate en el dia
no querer ganar dinero.

Habiendo visto una estampa muy mal grabada, dixo:

Esta estampa manifiesta,
como el tiempo está tan malo,
que este pobre grabador
pasa la vida arañando.

Observando el Autor en una funcion de Villa que iba muy inquieto el caballo del Macero.

El caballo en que llevaban
la maza, iba displicente,
porque cargar con la maza
hasta las bestias lo sienten.

Habiendo visto el Autor una casa muy mal hecha, que habia construido para sí un mal arquitecto, sobre cuya puerta habia grabado el siguiente texto de Escritura: Sapientia edificavit sibi domum.

De aqueste Autor con lisura
puedo decir sin agravio,
que será en todo muy sábio,
pero no en la arquitectura.

Viendo que por largo tiempo estaba la casa de los Agonizantes apuntalada y amenazando ruina.

Deben los Agonizantes,
por el riesgo en que se halla,
dexar uno que esté siempre
agonizando su casa.

A un viejo que queria mucho á una Señora llamada Doña Juana.

Al mirar de Doña Juana
la hermosura y el despejo,
está en riesgo todo viejo
de ser viejo de Susana.

En elogio de Don Melchor Ronzi, *célebre profesor de violin.*

Orfeo y Ronzi se hallaron
para tocar un concierto
en el famoso teatro
de Júpiter y de Venus;
y despues de cotejar
sus sonóros instrumentos,
troquemos, Orfeo dixo,
y Ronzi dixo, no quiero
hacer semejante trueque;
pues tú ganas y yo pierdo.

En elogio de una Señora, que despues de haber dado una gran caida, cantó con gran primor una célebre cantada de Hayden.

Despues de tu gran caida,
en tu habilidad notamos,
que si das golpe cayendo,
das mayor golpe cantando.

En elogio de un célebre tocador de clave.

Notamos en tu destreza,
con justísima razon,
agilidad, expresion,
filosofia y limpieza.

Con el motivo de llamarse Don N. Bontempo.

Que toques en primavera,
en verano, ó en invierno,
ó en el destemplado otoño,
siempre en tu mano es buen tiempo.

Habiendo visto el Autor un Volante de librea que llevaba en la gorra un gran plumage.

Ninguno como el *Volante*
debe con mas propiedad
llevar las plumas, pues ellas
naciéron para volar.

A las quatro estaciones del año puestas en la fuente de Apolo, empezadas y concluidas por el difunto Alvarez.

Alvarez, tus estaciones
nos presentan sus efectos
en tan bellas actitudes,
y modo tan verdadero,
que con toda propiedad
me parece que estoy viendo
en Primavera y Verano,
el Otoño y el Invierno,
flores, espigas y frutas,
nieves, escarchas y hielos.

A Don Juan Adan, *con el motivo de las bellas obras que tiene prevenidas para el Real Sitio de Aranjuez.*

Si de Alvarez y Vergaz,
por su mérito profundo,
debo hacer justos elogios,
(para ser en todo justo)
¿qué no deberé decir
del primer hombre del mundo?

Preguntándole al Autor qué juicio hacia del gentío que concurre á pasearse al prado, respondió:

En la baraja del prado
hay muchos bastos y copas,
pocos oros, muchos ases,
malillas siempre de sobra,
y con los inmensos coches
arrastres á todas horas,
algun caballo de espadas,
ningun rey, y muchas sotas.

Yendo el Autor en un dia de S. Sebastian que hacia mucho frio, en la procesion del Santo, como individuo del Cabildo de Curas y Beneficiados, dixo:

¿A quién no causará risa
viendo con frios tan fieros,
á San Sebastian en cueros,
y á nosotros en camisa?

A un cerero que estaba haciendo piernas, brazos, cabezas y otras figuras para colgar por milagros en los santuarios.

A qualquier murmurador
que diga que no eres santo,
le confundiré diciendo,
que te he visto hacer milagros.

Habiendo encontrado el Autor á una muger pública sentada á la puerta de una botica, dixo:

Esta muger á la puerta
de la botica, discurro

que será la mejor muestra
para vender el mercurio.

A un currutaco que se hacia cortar las patillas en figura de sable.

El currutaco en las dos
patillas, de invencion nueva,
lleva dos sables de honor,
colgados de las orejas.

Habiendo visto tres palmas en los balcones de una señorita soltera, dixo:

De esta niña en los balcones
veo tres palmas constantes,
y aunque es una señorita
que en palmas debe llevarse,
yo no las quiero allí siempre,
porque quiero que se case.

Al mismo asunto.

De aquesta niña la historia,
formarán, (sin ser delirio)

las tres palmas, del martirio,
virginidad y victoria.

Habiendo visto una guitarra pintada de color amarillo, dixo el Autor:

Unidas en una pieza
veo por rara manía
en la guitarra este dia
la alegría y la tristeza.

Habiendo preguntado al Autor un amigo suyo, qué hacia sentado una mañana de verano á la puerta de una Prendería entre la prendera y un tajo de cocina, respondió.

Sentado con gran sosiego
estoy, tomando la fresca
á las orillas del tajo,
con una muger de prendas.

Con motivo de haber cortado en una huerta un guindo que habia en ella porque no daba fruto.

Un don Guindo que no daba
fruto sazonado y bueno,
á modo de otros don Guindos
que estorban tanto en los pueblos,
sufrió con justa razon
el riguroso precepto
que sufrió por infecunda
la higuera del Evangelio.

Con motivo de las fiestas celebradas en el casamiento de los Serenísimos Señores Príncipes de Asturias, revocáron de blanco la fachada del Convento de Santo Tomás, y la estátua de este Santo que está colocada en lo alto de la portada principal á quien las cigüeñas, por anidar allí, habian ensuciado, y notándolo el Autor, dixo:

De dominico *Tomás*,
á mercenario pasó,
las cigüeñas lo empezáron,
y el pintor lo concluyó.

Con motivo de haber echado el autor una cédula en la rifa de un cerdo que pesaba mucho, dixo:

Por la cédula que he puesto
quisiera con todas veras
que me cayera el marrano,
pero que no fuese á cuestas.

A un miércoles de Ceniza, que hacia mucho frio.

Segun el frio que tengo,
mas quisiera que este dia
fuera miércoles de brasas,
que miércoles de ceniza.

Habiendo notado el Autor la gran concurrencia de gentes que habia en las iglesias y tabernas un dia de las ánimas, dixo á un amigo suyo.

En el dia de difuntos,
mucho mas que en todo el año,
veo llenas las iglesias
y las hermitas de Baco.

En elogio de la providencia que dió el Gobierno para ensanchar la calle angosta de los Peligros.

De ensanchar aquesta calle
celebro la providencia,

y creo que en los peligros
que nos pone por estrecha,
para hacer bien á Madrid,
mas que á las monjas Vallecas,
ensancharia la calle
la mas estrecha conciencia.

Con motivo de haber ensanchada dicha calle:

Del gobierno la eficacia
hizo á esta calle fatal,
de calle de los peligros,
calle de seguridad.

A las monjas inmediatas.

Con notorio beneficio
y una obediencia loable,
se han estrechado las monjas
para que el pueblo se ensanche.

Al abuso de las patillas inventadas en Francia para hacer las caras mas feas, y adoptadas en España por imitacion.

Entre las varias patillas
con que el vulgacho ha querido
desfigurar sus semblantes
por un estraño capricho,
hay algunas tan crecidas,
que cubriendo los carrillos,
forman tal grupo de barbas
que parecen capuchinos.
Hay otras largas y angostas
como colas de borricos,
y otras tan extravagantes,
entre los hombres mas finos,
que en la figura de sables
forman tan estraño giro,
en dos bien acicalados
semicírculos torcidos,
que hacen que todos sus dueños
(como se ve en los escritos)
entre paréntesis lleven
la cara á renglon seguido.

A una muger que despues de pasados muchos años, dió gracias al Autor porque le habia regalado una morcilla.

En una muger y en esta villa,
á quién no causará espanto
el que pueda durar tanto
una amistad de morcilla.

A una petimetra que llevaba puesto un gran pañuelo estampado de sarmientos y hojas de parra.

Atras con tantos sarmientos
llevas una viña entera;
si viene el ayre de abaxo,
barrabás que beba de ella.

A un caballo de posta de las señas siguientes.

Este caballo de posta,
enfermo, débil y enxuto,

con propiedad va corriendo
por la posta al otro mundo.

A una Señora casada y muy hermosa que nunca paria.

No es extaño que no para,
pues sabe bien todo el mundo,
que son por naturaleza
los ángeles infecundos.

En elogio de Isidoro Maiquez, actor, en la tragedia de los hijos de Edipo.

En el trágico carácter
sobresales de manera,
que aunque es tragedia muy grande
la que diestro representas,
para el teatro tu falta
seria mayor tragedia.

A una hermosa dama que en una visita se cubria la cara con el abanico.

Con el abanico cubres
el rostro, que es necesario
para que no abrase el sol
que se interponga un nublado.

A la subida del pan que hiciéron los tahoneros en tiempo de una lluvia muy favorable.

Veo con admiracion
que el pan por mucho que llueva,
se pone sobre las nubes
quando el agua baxa de ellas.

Habiendo visto el Autor una gran mata de ruda atada al tronco de un camueso.

Qué podremos esperar
sino es un hijo muy necio
de un matrimonio, en que son
ella ruda y el camueso.

A un cocinero que se habia separado de su muger.

Mal á su muger queria
un cocinero afamado,
y acaso consistiria
en que él guisados hacia,
y ella algun desaguisado.

El lugar comun de cierto convento de Madrid goza de la hermosa y agradable vista del rio de Manzanares, Real casa de Campo &c. y con este motivo dixo el Autor.

De este convento famoso
la mejor vista se halla,
en el sitio donde van
los ojos que no ven nada.

Sobre la puerta de la entrada á las letrinas de otro convento de Madrid hay un letrero que dice : "Silencio" *con cuyo motivo, dixo el Autor.*

En esta extraña letrina
silencio á todos se manda,
¿quién podrá guardarle aquí
en el tiempo de castañas?

A un maestro de capilla, de mucho mérito que jamas salió por ascenso de la pequeña capilla de Santa María.

Siento que en *Santa María*
se quede este Autor brillante,
sin pasar mas adelante
en toda la *Letania.*

A la muerte de Doña Rosa Galvez, insigne y única poetisa española de nuestro tiempo.

A llanto y dolor nos mueve
la muerte de aquella sola,
discreta musa española,
que valia por las nueve.

Habiendo visto en el prado á un presidario castigado por haber hurtado bellotas en el Pardo.

A el que por bellotas sufre
una pena tan gravosa,
bien se le puede llamar
un animal de bellota.

Habiendo encontrado el Autor hablando á dos religiosos, uno de una religion donde dan de comer con abundancia, y el otro cartuxo, dixo:

Veo juntas á la par,
entre dos conciencias puras,
las dos cosas mas seguras,
que son comer y callar.

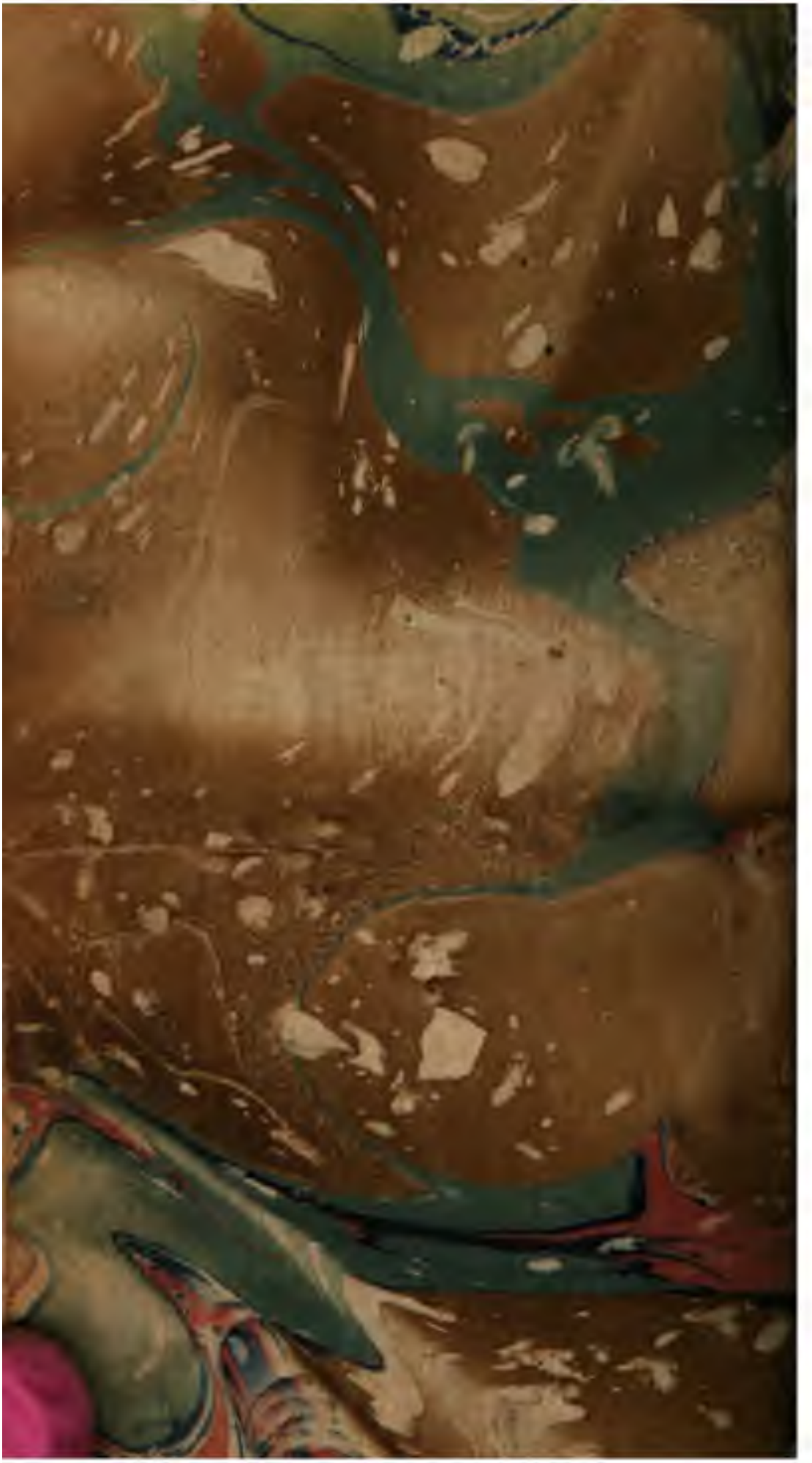
A la muerte del Autor para quando llegue el caso.

Mi epigramático genio
pide á Dios con eficacia,
que quando llegue la hora,
sea en su divina gracia
mi muerte tan breve y buena,
como el mejor epigrama.

INDICE.

Crítica de las veletas extraordinarias de Madrid. . Pág. 5.
Décimas á varios asuntos. . 16.
Juicio imparcial del carácter de los naturales de los reynos y provincias de España. . . . . . 34.
Sonetos. Descripcion de las quatro estaciones del año. 46.
De las quatro edades del hombre. . . . . . 50.
Descripcion de la vida de un cazador, labrador, pastor, ambicioso, y de un héroe. 53.
Al feliz primer parto de la Reyna nuestra Señora. . . 58.
A la temprana muerte del Señor Infante primogénito. . . . . . 59.

Epitafio para un viejo de mal genio. . . . . . 60.
Casos y cuentos verdaderos. 62.
Octavas A diferentes asuntos. . . . . . 68.
Madrigales serios y jocosos. 72.
Fábulas varias. . . . . . 93.
Romance á cierto Autor de un estilo obscuro y confuso. . . . . . 113.
Cancion pindárica á un Javalí. . . . . . 115.
Anacreóntica al feliz nacimiento del Príncipe de Asturias. . . . . . 117.
Silva á la bendicion de las banderas del Regimiento de Extremadura. . . . . 121.
Idilio á la casa del Excmo. Sr. Príncipe de la Paz. . 124.
Seguidillas á la tinaja de Diógenes. 125

El páxaro prisionero. . . . . . 126.
Definicion de las ferias de Madrid. . . . . . 127.
Axuar, ó muebles de varias casas. . . . . . 129.
Epígramas á diversos asuntos en diferentes metros. 134.

560784